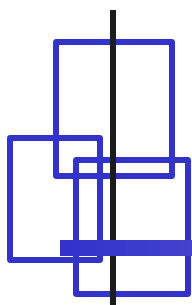




Gobierno de Nicaragua
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INEC



Situación de la Niñez y la Adolescencia

Encuesta Nacional de Medición del
Nivel de Vida, 1998

EMNV-98

Ricardo Páramo Santamaría

PROYECTO MECOVI
Proyecto PNUD/Nic/98/004
Agosto, 2001

Contenido

Capítulo I.	Introducción.....	1
Capítulo II.	Características Demográficas de los Niños y Niñas de Nicaragua	7
Capítulo III.	Salud.	25
Capítulo IV	Educación	43
Capítulo V	Aspectos Laborales	65

I. INTRODUCCION

Durante 1998, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) a través del proyecto de Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida (MECOVI), desarrolló la segunda encuesta Nacional de Hogares sobre medición de Niveles de Vida (EMNV-98). Con el objetivo de actualizar los distintos indicadores referidos a la forma de vida de la población. La primera encuesta de este tipo se había realizado en 1993.

La EMNV-98 investigó once secciones distintas pero vinculadas a la forma de vivir de los nicaragüenses, abarcando una serie de aspectos como: características de la vivienda y composición del hogar, salud, educación, actividades económicas, fecundidad y salud de la mujer, uso del tiempo, negocios del hogar y actividades de los trabajadores independientes, gastos y otros ingresos del hogar, actividades agropecuarias y ahorro financiero.

Sobre la base de los datos de la EMNV-98 se han realizado las publicaciones: “Indicadores Básicos”, “Informe General”, “Estudio comparativo entre la EMNV-98 y EMNV-99”, Perfil y Característica de los Pobres en Nicaragua”, “Mapa de Pobreza Extrema de Nicaragua”, “Causas de Deserción e Inasistencia Escolar en la Educación Primaria”, “Situación Social y Económica de la Juventud Nicaragüense” y próximamente estará circulando “Salud y Productividad de los Hogares Nicaragüenses”.

En el presente estudio se aborda la situación socioeconómica de los niños de Nicaragua, vale aclarar que a lo largo del estudio al referirse a los niños se estará hablando de niños, niñas y adolescentes, los que según lo establecido en el Código de la Niñez y la Adolescencia son todas las personas menores de 18 años.

Además de esta introducción el documento contiene cinco capítulos más. En el segundo capítulo se abordan las características demográficas de los niños de Nicaragua, se analiza además su distribución espacial y los tipos de familia a que pertenecen.

En el tercer capítulo se analizan las condiciones de los hogares y las viviendas en que habitan nuestros niños. La situación de salud de la niñez nicaragüense se aborda en el cuarto capítulo, y en el quinto se enfocan los temas relacionados con la formación académica de niños, niñas y adolescentes, para finalizar con los aspectos laborales de los niños que trabajan, los que son abordados en el sexto capítulo.

Este documento habrá cumplido con su objetivo en tanto sea utilizado como un instrumento para divulgar los resultados de la EMNV-98 ante la comunidad educativa de secundaria.

LA MUESTRA

El Tamaño de Muestra de la Encuesta de Medición del nivel de Vida de 1998 es de 4,370 viviendas distribuidas a nivel nacional y regional, el diseño definido para la selección de la muestra consiste en una selección sistemática con probabilidad proporcional al tamaño del segmento.

Considerando la experiencia del Instituto Nacional de estadísticas y Censos, se fijó una tasa de no respuesta del 7%. Dado que no se permitió la sustitución, por los diversos vicios que esto genera en el personal de campo en el caso de no respuesta, el número de entrevistas deseadas se logró seleccionando aproximadamente 4,650 viviendas, distribuidas a nivel nacional y regional.

El tamaño de muestra establecido para la EMNV-98 permitió obtener resultados o estimaciones que permitieran realizar un análisis comparativo de los mismos para cuatro grandes regiones.

Distribución de la muestra

Dominio	Segmentos	Viviendas
Pacífico	141	1556
Managua	50	586
Central	157	1678
Atlántico	77	830
Total	425	4650

La selección de la muestra se realizó en dos etapas, en la primera se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) que fueron los segmentos censales, los cuales se seleccionaron de forma sistemática y con probabilidad proporcional al tamaño de éstos.

En la segunda etapa las Unidades Secundarias de Muestreo (USM) fueron las viviendas, seleccionando para el área urbana un total de 12 viviendas por segmento censal seleccionado, las cuales a su vez fueron seleccionadas de forma sistemática, para el área rural se seleccionaron 10 viviendas por cada segmento censal distribuidas en dos segmentos compactos de 5 viviendas cada uno.

La Muestra para la EMNV-98 no es una muestra autoponderada, por tanto se calculan las ponderaciones correspondientes para cada UPM.

El factor de expansión se corrige por “no respuesta” y por imperfecciones en el marco muestral mediante la siguiente fórmula:

$$W_{ti} = (L_{di} \times \hat{O}_{mdi}) / (bd \times mdi \times ndi)$$

L_{di}: Número total de viviendas listadas en el *i*-ésimo segmento del Departamento **d** actualizado en 1997.

Ó mdi: Total de viviendas en el departamento **d** según el censo de 1995.

bd: Número de segmentos censales seleccionados en el departamento **d** para la EMNV-98.

mdi: Número de viviendas pertenecientes al *i*-ésimo segmento censal del departamento **d** de acuerdo al censo de 1995.

ndi: Número de viviendas seleccionadas en el *i*-ésimo segmento censal del departamento **d**.

RESUMEN

Nicaragua continúa siendo un país joven, pues la mitad de su población (49.8%) es menor de 18

años. Su distribución urbano-rural a nivel nacional no presenta diferencias porcentuales muy significativas; pero éstas sí se observan a nivel de las regiones, ya que Managua es mucho más urbana (85%), el Pacífico y el Atlántico son bastante equitativos, y la Región Central tiene más niños y niñas rurales (67%) que urbanos.

En general la población de 0 a 17 años se distribuye en forma equitativa considerando su sexo, ya que tanto a nivel nacional como en cada una de las regiones son más o menos la mitad de varones y la otra mitad de mujeres. Asimismo, sus distribuciones en grupos de edades (0 a 5 años; 6 a 11; y 12 a 17) presentan una distribución bastante proporcional para cada grupo, siendo de un promedio del 33% tanto a nivel nacional como en cada región.

Los niños y las niñas en Nicaragua presentan un promedio de edades de 8.4 años y viven en hogares con un promedio de 5.4 personas, de las cuales 3.1 son niños y/o niñas. Este último promedio es más alto en las áreas rurales (3.5) que en las urbanas (2.8).

Respecto al estado civil hay que decir que la gran mayoría de entre 12 y 17 años continúan solteros (93%); pero las mujeres presentan una tendencia a abandonar su soltería más tempranamente que los varones, pues mientras un 98% de los varones son solteros, las mujeres lo son en un 87.5%.

Aunque un 91.9% de los niños y las niñas habitan en casas, sus condiciones de vida son con frecuencias inadecuadas, pues un 60% de las viviendas en las que habita al menos un niño cuenta con una o ninguna habitación que es utilizada siempre como dormitorio, aunque tenga otros usos durante el día, lo cual conduce a pensar en condiciones de hacinamiento.

Por otro lado, un 16.1% de los hogares no cuentan con servicio higiénico de ningún tipo, y el 39.4% de los hogares con niños tiene dificultades para acceder a fuentes de agua sanitariamente seguras y necesitan acarrear el agua. Esta dificultad se acusa más claramente en el área rural que en la urbana

Un 31.5% de las viviendas donde vive al menos un niño no cuentan con servicios de energía eléctrica, y un 67% de ellas cocinan con leña.

En cuanto a la salud infantil se observó durante la encuesta que un 41.5% había estado enfermo, siendo las enfermedades respiratorias las más prevalentes con un 70% de los casos reportados. Sin embargo, también se observó que más de la mitad (59%) de los que enfermaron no consultaron al médico debido a que se autodiagnosticaron y se automedicaron, así como por problemas económicos.

También se observó en el período de la encuesta una proporción relativamente pequeña (19%) de niños menores de 6 años que enfermaron de diarrea. Por otra parte, las coberturas de inmunizaciones a los menores de seis años registraron altos índices, situándose a la cabeza la vacunación contra la tuberculosis (BCG) con el 97%.

Respecto al estado nutricional de la población menor de 6 años se encontró que un 20% de ella presenta algún tipo de retardo de su talla, sea moderado o severo, con relación a su edad, siendo la Región Central la que presenta más alta proporción (28%) en este aspecto.

En relación con la educación de la niñez, la tasa de asistencia escolar declarada para la población de 6 a 17 años fue del 75% a nivel nacional; siendo ésta más alta en las ciudades (84.1%) que en el campo (63.3%), donde casi 4 de cada 10 niños o niñas no asistían a clases. Las mujeres mostraron una ligera ventaja en la asistencia a clases (77.2%) que los varones (71.4%).

Tanto la Región Central con un 64.7%, como el Atlántico con el 63.3% mostraron porcentajes de asistencia escolar muy por debajo del promedio nacional. Mientras que Managua y el Pacífico contaban con promedios por encima de la media nacional (86.9% y 77.8% respectivamente).

Un 82% de la población de 6 a 17 años se encontraba estudiando en algún centro de educación pública (tradicional, autónomo o municipal), observándose una tendencia creciente

de la modalidad de centros autónomos con un 25.9% de ellos.

Entre las razones de inasistencia a clases dominaron las económicas (36%), el trabajo (15%), el desinterés por la educación (13%) y un 10% por no contar con escuelas.

Por otro lado, un 13.6% de la población entre 10 y 17 años manifestó algún tipo de dificultad con la lecto-escritura y las operaciones matemáticas básicas, por lo que se les reconoció como población sujeta de alfabetización.

En cuanto al área laboral, un 19% de la población infantil entre 6 y 17 años se encontró realizando algún tipo de actividad laboral o en busca de ella. Al analizar esta situación se encontró que en el grupo de 6 a 9 años de cada cien habían solamente 3.8 activos; en el grupo de 10 a 14 años se daba un incremento importante, ya que de cada cien niños había ya 19 con alguna condición de actividad. Y en el grupo de 15 a 17 años, el 42.7% estaba laboralmente activo.

Sin embargo, al analizar las categorías ocupacionales por sexo se pudo observar que el 60% de los niños y 55% de las niñas que trabajaban no recibían pago, siendo a nivel de regiones el Atlántico la Región con más niños trabajadores sin pago (75.8%), seguida de la Región Central (62.5%).

La jornada de trabajo promedio que realizaba la población menor de 18 años es de 36 horas semanales; sin embargo, un 36,7% de ella presentó jornadas de 47 horas semanales y más.

En lo que respecta a la búsqueda del trabajo un 2% de la población económicamente activa, declaró haber realizado alguna gestión para buscar empleo, actividad que realizaban de manera constante al menos durante un mes el 83%. Asimismo, se identificó que la mayoría de niños, niñas y adolescentes que solicitaban trabajo (64%) ya habían realizado anteriormente algún tipo de actividad económica, siendo esta proporción muy similar en las áreas urbanas y rurales.

CAPITULO II. CARACTERISTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE NICARAGUA

Nicaragua continúa siendo un país joven, pues la mitad de su población (49.8%) no alcanza los 18 años. Sin embargo se observa un ligero descenso con respecto a los datos de la Encuesta de Nivel de Vida de 1993, cuando esta población era del 53%.

La composición de los hogares nicaragüenses tiene, por ende, una mayoría de niños, los cuales cohabitan con un promedio de 5.7 personas por cada hogar. La edad promedio de los niños nicaragüenses es de 8.44 años y las familias a las cuales pertenecen presentan diferente composición, estando distribuidos de la siguiente manera:

Un 42.9% de las familias a las cuales pertenecen son del tipo nuclear, es decir donde cuentan con la presencia del padre, de la madre y de los hermanos; un 26.4% se ubican en familias monoparentales, o sea que la jefatura del hogar está en manos de solamente uno de los dos padres, siendo generalmente la madre; y un 30.6% viven en familias extensas, las cuales cuentan con miembros de diferentes familias, generalmente de parientes cercanos.

De acuerdo con sus áreas de residencia un 54.5% de los niños y las niñas viven en las áreas urbanas, mientras en las áreas rurales viven un 45.5%, presentándose con un ligero incremento para las áreas urbanas, con respecto a 1993.

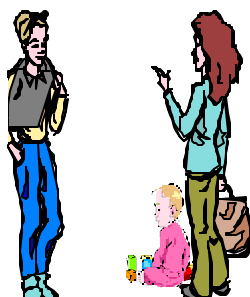
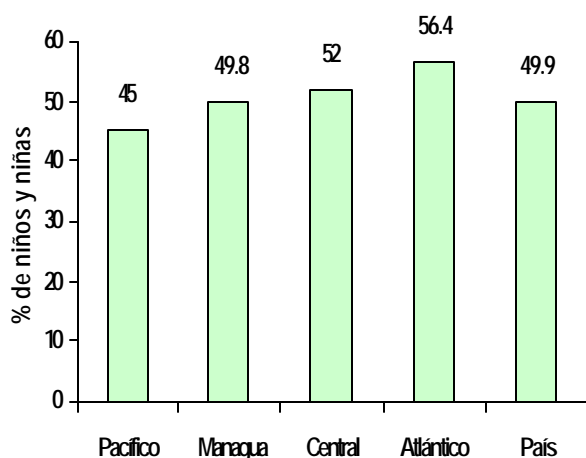
Al analizar la distribución porcentual de la población menor a 18 años entre las diferentes regiones del país, observamos el siguiente comportamiento:

En una proporción muy similar al promedio nacional se encuentra la región del Pacífico con un 49.8%, mientras que Managua se ubica por debajo de esta media con un 45%. Este comportamiento de Managua y del Pacífico ya es una tendencia a disminuir la presencia de niños y niñas. Las explicaciones posibles a este comportamiento podrían ser las migraciones del campo a la ciudad y el efecto de los programas de planificación familiar. (Ver Gráfico N° 1).

Por el contrario, las regiones Central y Atlántico continúan presentando una población mayoritariamente joven (52% y 56.4% respectivamente), aunque en relación a la EMNV de 1993 también han disminuido ligeramente estas proporciones.

Gráfico 1

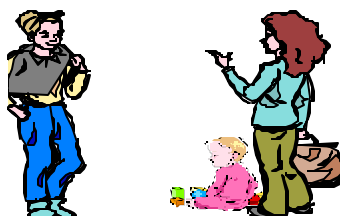
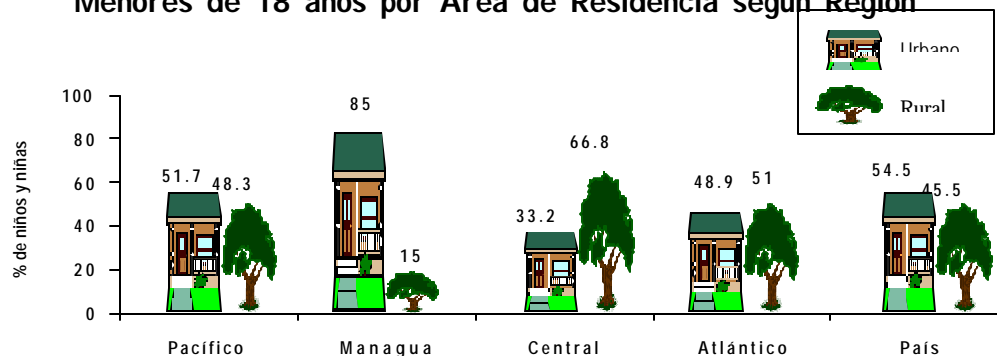
Población Menor de 18 años por Regiones



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1993

Gráfico 2

Menores de 18 años por Área de Residencia según Región



Fuente: INEC. Encuesta de Medición del Nivel de Vida. 1998

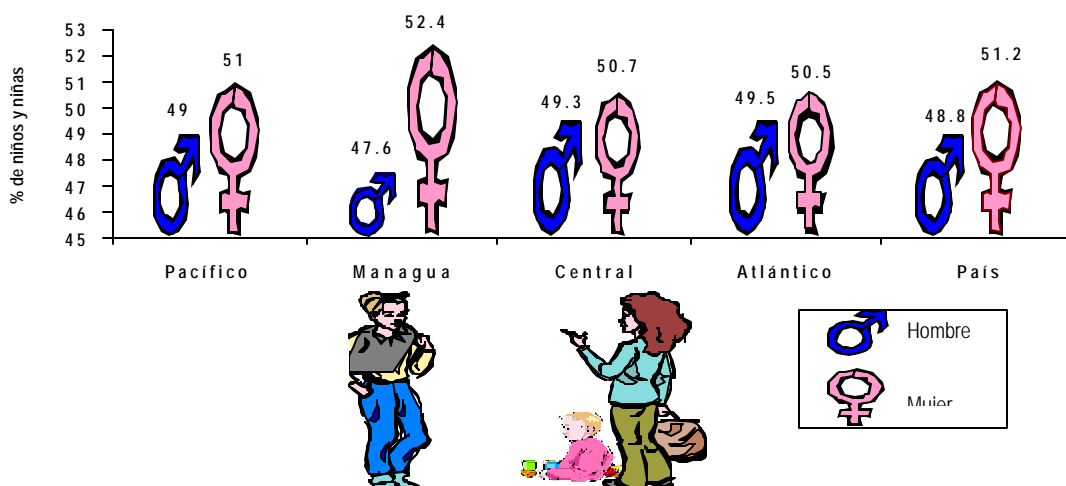
Al analizar la distribución de la población infantil según su área de residencia por regiones se presentan tres comportamientos diferentes: el de Managua, donde se observa todavía un crecimiento desproporcionado de la población urbana con respecto a la rural (85% vs. 15%); el de las regiones Pacífico y Atlántico donde las

proporciones de la población urbana y rural son similares o comparables, siendo en el Pacífico 51.7% urbana y 48.3% rural, y en el Atlántico

48.9% urbana y 51.1% rural. El tercer comportamiento es el de la región Central con una población infantil mayoritariamente rural con un 66.8% y de un 33.2% urbana. (Ver Gráfico N° 2)

Gráfico 3

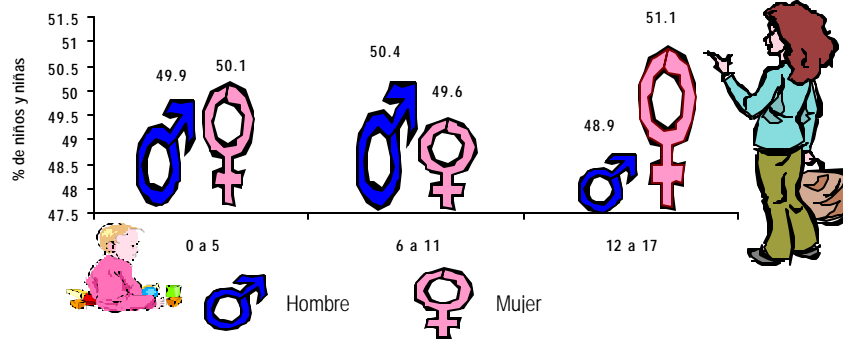
Menores de 18 años por Sexo Según Región



Fuente: INEC. Encuesta de Medición del Nivel de Vida. 1998

Gráfico 4

Menores de 18 años por Edades y Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

DISTRIBUCION POR SEXO Y REGION

A nivel nacional la distribución por sexo señala una ligera mayoría de niñas que de niños (51.2% vs. 48.8%), composición técnicamente igual a la de toda la población del país, incluyendo a los adultos, la cual presenta un 51% de mujeres y un 49% de varones.

En cada una de las regiones se observan proporciones aún más similares con respecto al sexo de los infantes, siendo prácticamente dos mitades: una de varones y otra de mujeres, pues las diferencias entre ambos sexos oscilan alrededor de 1 punto porcentual. Sólo en Managua se observa una ligera mayoría más clara de niñas que de niños (52.4% vs. 47.6%). (Ver Gráfico N°3)

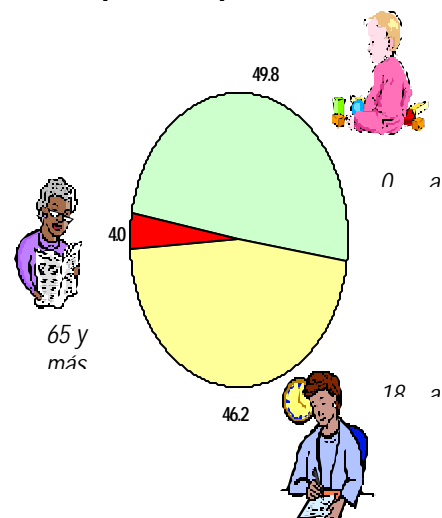
DISTRIBUCION POR EDAD Y SEXO

Al distribuir la población menor de 18 años en tres grupos de edades (0 a 5 años; 6 a 11 años y 12 a 17 años) se observa que también existe una distribución bastante equitativa, ya que los tres grupos presentan proporciones muy cercanas al 33 por ciento.

Si analizamos cada uno de estos grupos considerando la composición de acuerdo a los

Gráfico 5

Población por Grupos Etnicos

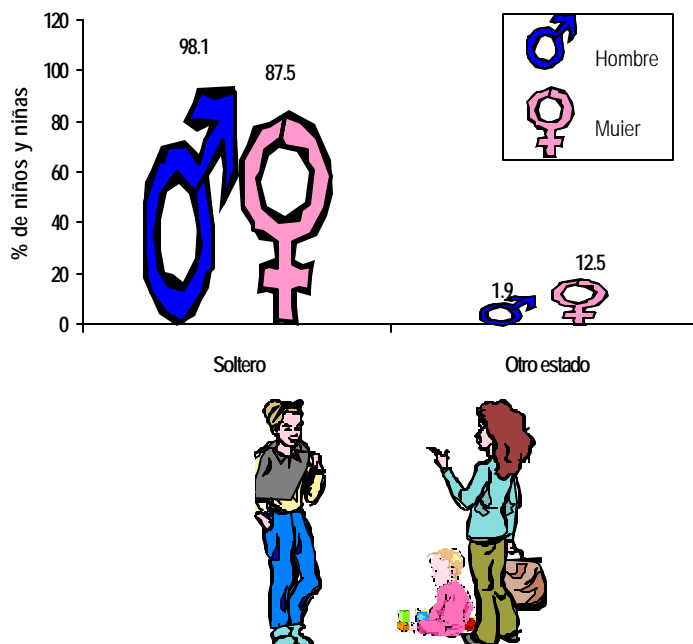


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del

sexos, encontramos en general una similitud con la composición nacional que se encuentra distribuida en dos mitades, con algunas particularidades mínimas en cada grupo, las cuales no ameritan mayor análisis en este documento. (Ver Gráfico N° 4) (Ver Gráfico N° 5)

Gráfico 6

Estado Civil de la Población entre 12 y 17 años según Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

ESTADO CIVIL

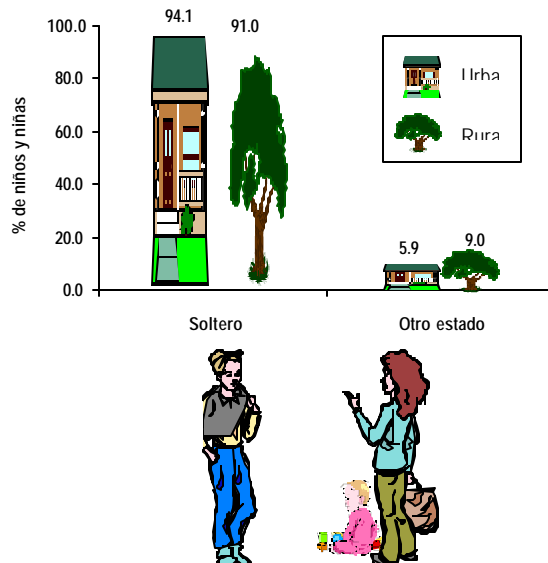
Cuando analizamos el estado civil de la parte de adolescentes de 12 a 17 años de la población en estudio, observamos que un 92.7% están en la condición de soltería. Sin embargo, estas proporciones se diferencian con claridad en un análisis por sexo, ya que la soltería para los varones es de un 98.1%, mientras que para las mujeres es de 87.5%, es decir que un 12.5% de ellas se encuentran en un estado civil diferente. (Ver Gráfico N° 6).

Se observan algunas diferencias respecto al estado civil de los adolescentes cuando consideramos su área de residencia, encontrándose en las áreas urbanas un 94.1% de solteros y un 91% en las rurales. Esta situación refleja un comportamiento muy tradicional en el campo, donde las jovencitas asumen vida en pareja desde muy temprana edad; sin embargo este comportamiento se observa menos marcado que en décadas anteriores. (Ver Gráfico N° 7)

Al analizar el comportamiento del estado civil de los y las adolescentes por grupos de edades

Gráfico 7

Estado Civil de la Población entre 12 y 17 años según Área de Residencia



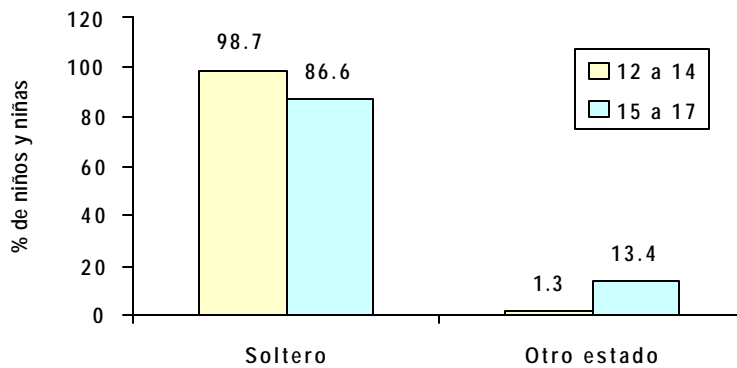
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida.

se identifica que el 86.4% de 15 a 17 años son solteros, es decir, el 13.4% son no solteros. Mientras que de 12 a 14 años 98.7% son solteros y sólo un 1.3% no lo son. Esto nos dice que la tendencia a realizar vida en pareja en nuestro país se comienza a ver en el grupo de 15 a 17 años. (Ver Gráfico N° 8)

Por otro lado, en general se observa que cuando se deciden a hacer vida en pareja la tendencia es a las uniones de hecho (4.7%) más que al matrimonio (0.6%).

Por otro lado, resulta un llamado de atención que en estos grupos se están presentando, aunque en proporciones pequeñas, experiencias de separaciones (2.0%) y divorcios (0.04%). Esta situación vista en cifras absolutas indica que al momento de la encuesta 34,874 adolescentes (varones y mujeres) se encontraban viviendo en unión de hecho; 4,375 estaban casados; 14,914 se habían separado y 174 se habían divorciado.

Gráfico 8
Estado Civil de la Población entre 12 y 17 años por Grupos Etáreos



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

CAPITULO III. COMPOSICIÓN DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

A nivel nacional, el promedio de niños por hogar es de 3.1, siendo la cantidad de miembros de ese hogar de 5.4 personas. Esto apunta por diferencia al predominio del hogar nuclear en Nicaragua (*Ver Gráfico N° 1*), entendiéndose por familia nuclear a la agrupación formada por padre, madre e hijos; padre sólo o madre sola con sus hijos, sin incluir ningún otro pariente o las personas del servicio, pues sólo el 5% de la población total del país cuenta con él.

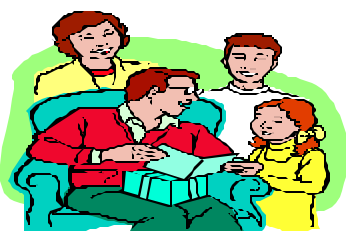
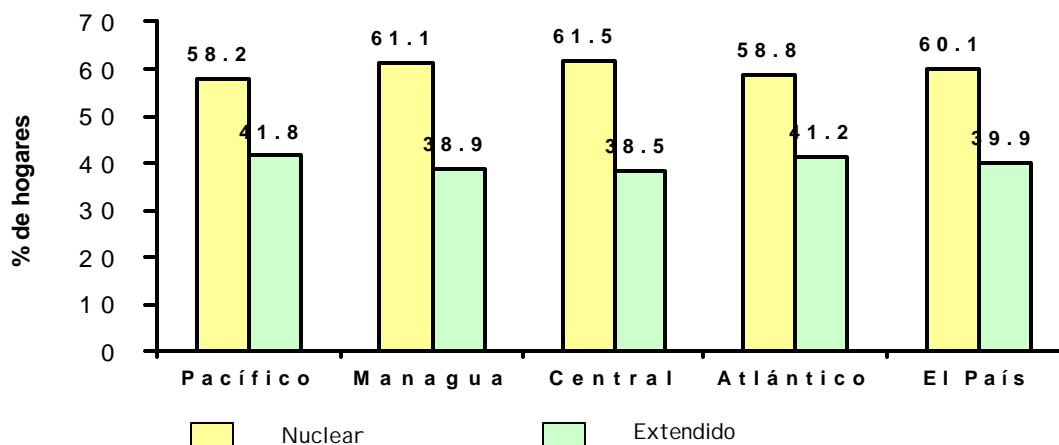
De esos 3.1 niños menores de 18 años, que forman parte del hogar, el 98.7% permanece aún soltero. Un poco más de un tercio de la población infantil está radicada en la región del Pacífico, siguiéndoles en importancia los que habitan en la Región Central que concentra otro tercio de la población infantil.

La proporción restante está asentada en Managua (23.9%) y en la región del Atlántico (11.6%).

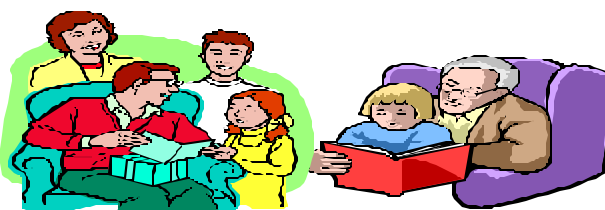
Cuando se hace la diferenciación a nivel de país según el área de residencia, es más alto el número de hijos por hogar en el área rural, en contraste con los del área urbana, pues los hogares rurales tienen un promedio de 3.5 niños o adolescentes menores de 18 años mientras que los urbanos sólo 2.8. Esto se observa tanto en los hogares de las regiones Pacífico, Central y Atlántico, que tienen un número de niños y adolescentes muy por encima de la media del país.

Con relación a la población de niños en los hogares urbanos, donde los menores de 18 años constituyen parte del hogar, se puede señalar que es en el Atlántico donde hay una mayor proporción, siendo de 3.6 niños en cada hogar. Puede establecerse entonces una relación inversa entre el lugar de residencia (urbano o rural) y el número de niños, o sea, pocos niños en el área urbana (que en todo caso son más hogares en números absolutos) y muchos niños en pocos hogares en el área rural. (*Ver gráfico N° 4*).

Gráfico 1
Proporción y tipo de hogares por regiones



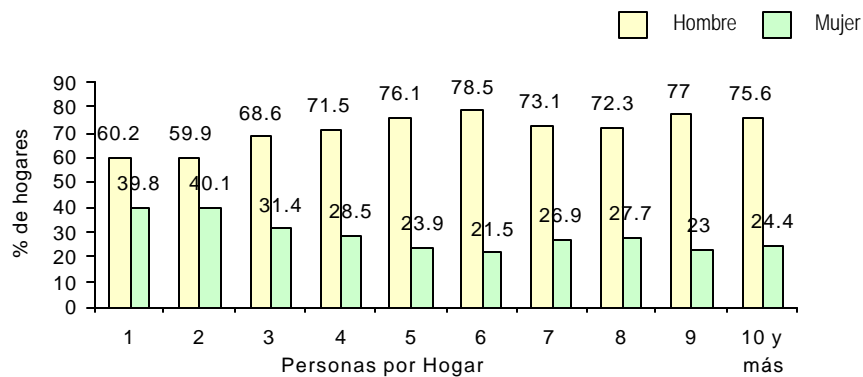
Familia Nuclear



Familia Extendida

Gráfico 2

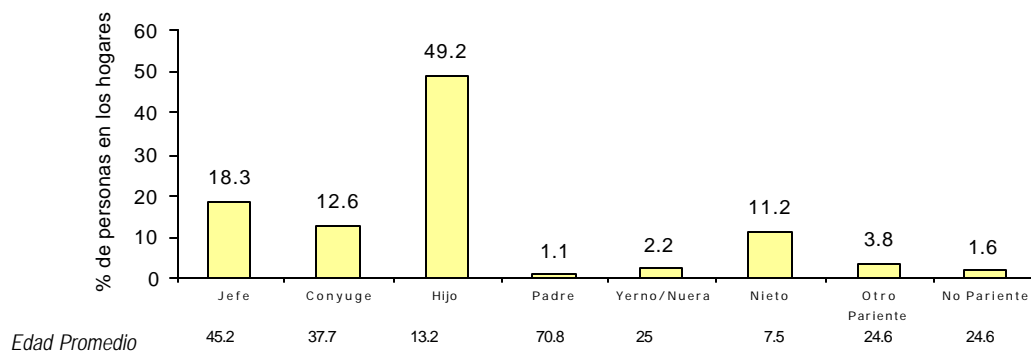
Tamaño de los Hogares según sexo del jefe del Hogar



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 3

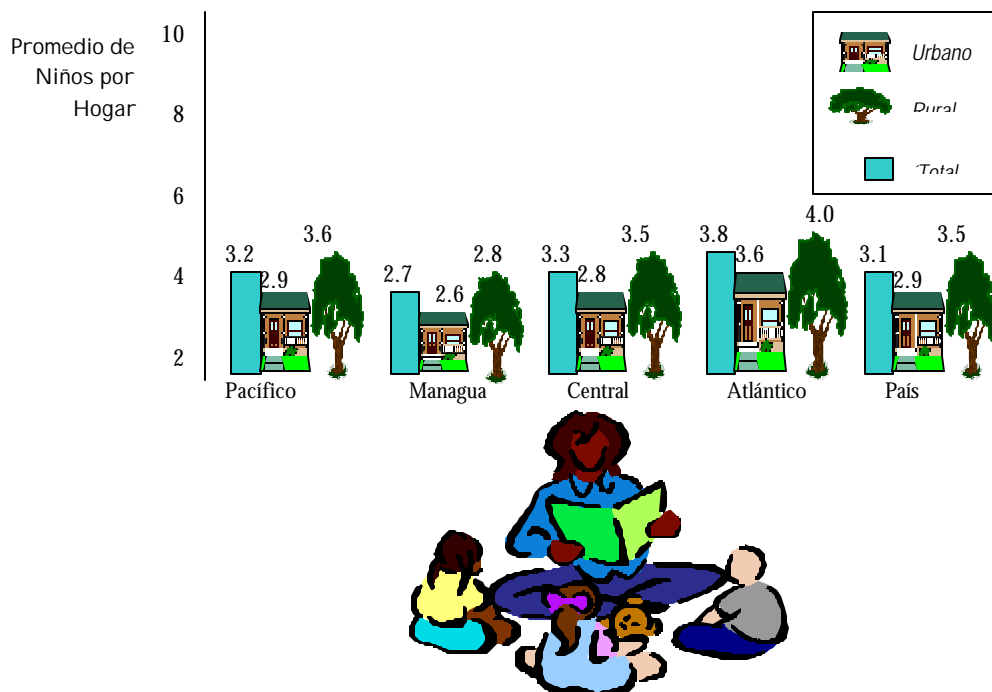
Estructura del Hogar según Relación de Parentesco



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 4

Niños por Hogar según Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Se puede decir que los hogares del Atlántico poseen con la primacía urbana, seguidos de la región del Pacífico y en menor grado la región Central, y en ese patrón urbano, con menor incidencia la de Managua.

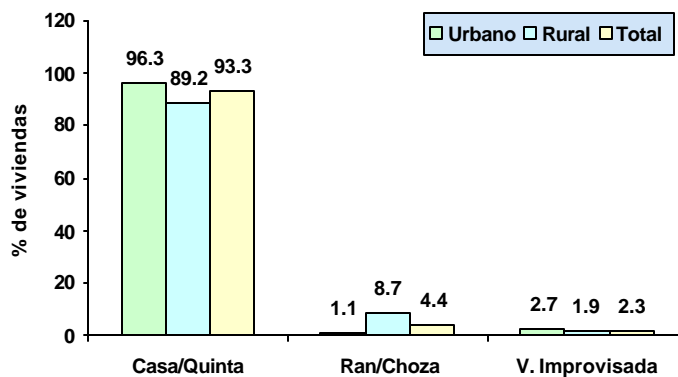
De la misma manera, en el medio rural, que es el otro espacio, tiene preeminencia la región Atlántico, seguida del Pacífico, pues el número de niños es muy superior al promedio nacional. Los datos obtenidos apuntan a una disminución del número de niños en el área rural, lo cual se puede explicar a través de los fenómenos migratorios que tienen como destino las áreas urbanas.

Una proporción muy alta de los niños y sus familiares viven en casas, aunque un 8.1% habita en otro tipo de viviendas como apartamentos, cuarterías, ranchos, chozas, etc. Sin embargo, hay hogares en viviendas improvisadas. La diferencia entre un rancho y una vivienda improvisada es que ésta última se establece en un espacio determinado o ámbito para un quehacer definido, como almacenes y garajes, por ejemplo. El rancho, sin

embargo, se levante como una vivienda autónoma y está más vinculado al medio rural.

Gráfico 5

Porcentaje de Viviendas según tipo de Construcción v Area de Residencia



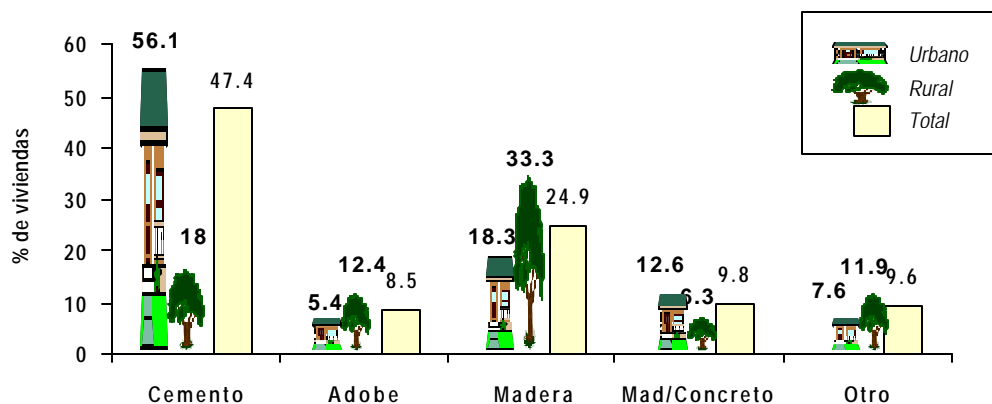
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Proporcionalmente hablando, se encuentran más viviendas improvisadas en el medio urbano, y más ranchos o chozas en el medio rural. (Ver gráfico N° 5)

En este ámbito los materiales más comunes para la construcción de las paredes son madera, ladrillo y adobe, según los materiales disponibles en la zona.

En cuanto al piso de la vivienda de la ciudad, generalmente es de ladrillo o embaldosado, aunque en el Atlántico predominan los pisos de madera y también se encuentran pisos de tierra. En tanto, en el medio rural lo característico es el piso de tierra, seguido en menores proporciones por madera y baldosas. Al totalizar, se encuentra que el 48.6% de los niños y niñas habitaba en viviendas con pisos de tierra. (Ver gráfico N° 7)

Gráfico 6
Materiales empleados en las paredes de la Vivienda por Area de Residencia



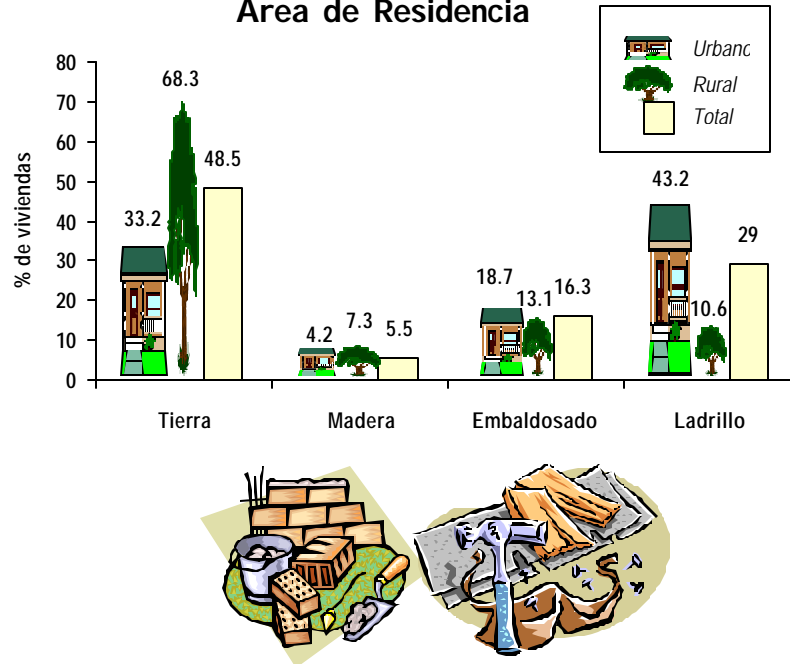
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Mientras que en las áreas urbanas predominan el cemento, la madera, madera y cemento, haciendo la casa típica la construcción de paredes de bloques (cemento) y madera, seguidas de las conocidas como “minifalda”. (Ver gráfico N° 6)

Los techos, en ambas áreas de residencia, son principalmente de zinc, seguidos de la teja de barro, usándose el asbesto (nicalit) en tercer lugar. Otra opción que se presenta en el área rural son los techos de paja. También un 2.7% de las viviendas visitadas tenía el techo elaborado con ripios y otros materiales. (Ver gráfico N° 8)

Gráfico 7

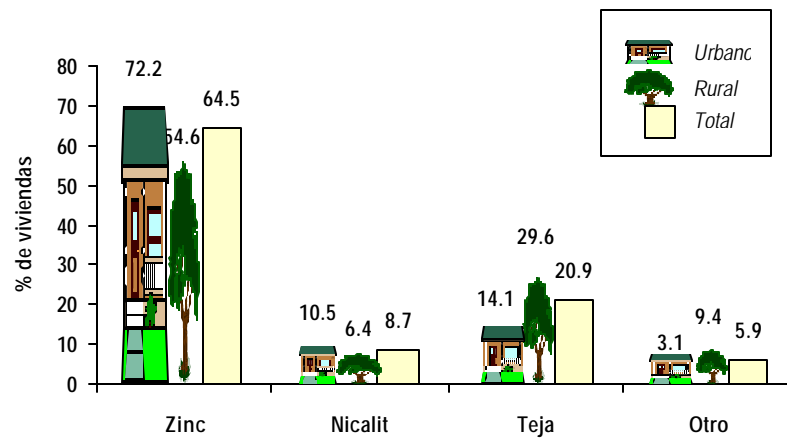
Materiales empleados en el piso de la Vivienda por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

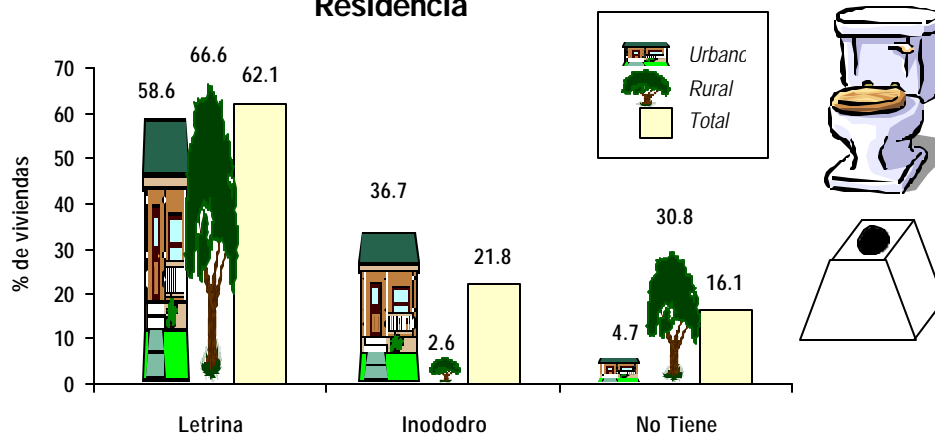
Gráfico 8

Materiales empleados en el techo de la Vivienda por Area de residencia



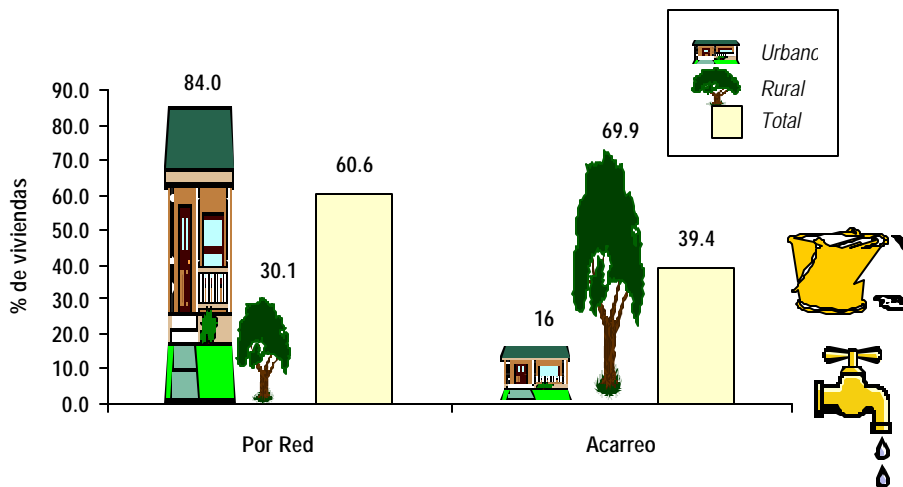
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 9
Acceso a Servicios Higiénicos por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 10
Abastecimiento de Agua



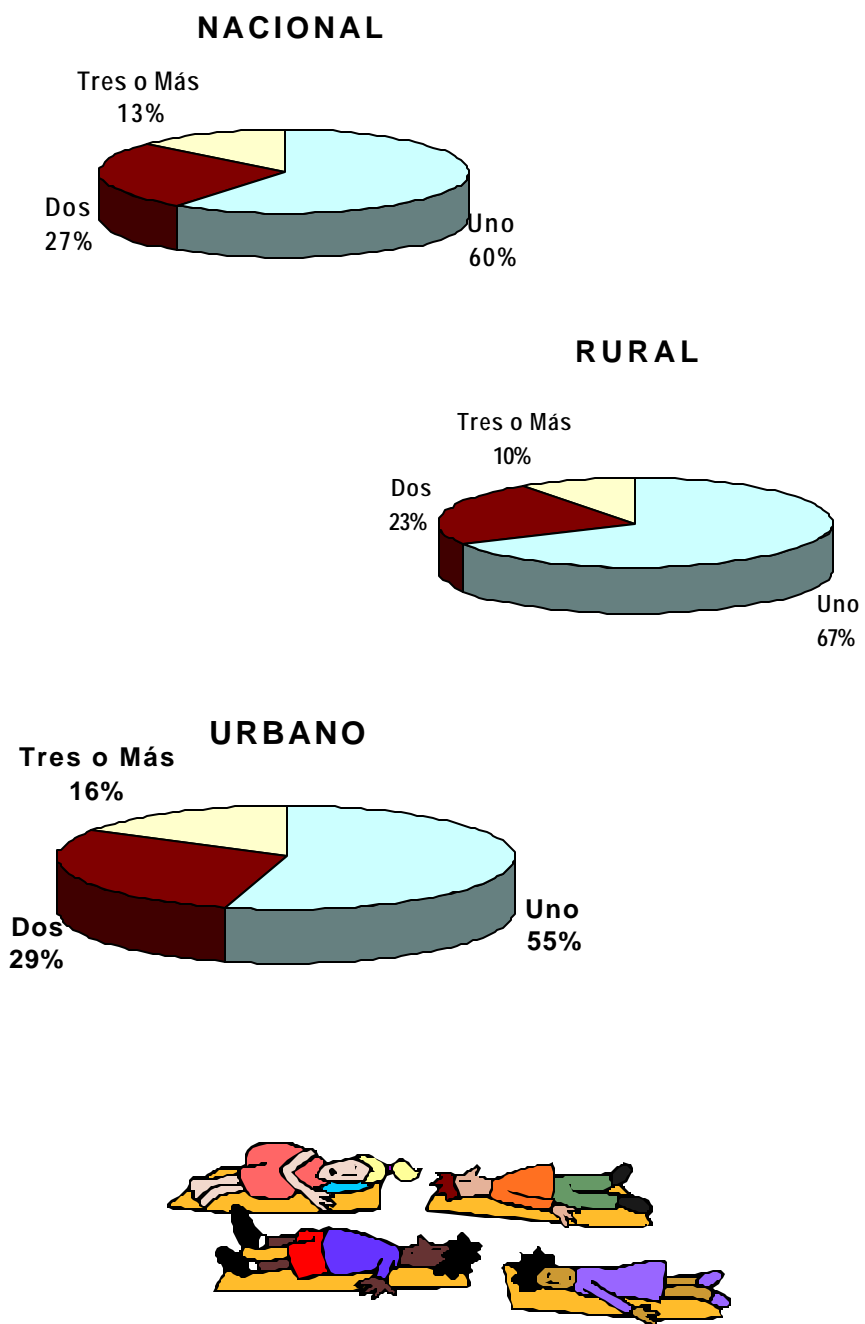
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Las condiciones sanitarias bajo las que viven los niños, según el acceso o la ausencia de servicios higiénicos, permite sostener que un 16.1% de los hogares en que habitan se encuentran en condiciones de absoluta carencia, otra parte (21.8%) de las viviendas tienen inodoro y la mayoría cuenta con letrinas (62.1%). (Ver gráfico N° 9)

El 39.4% de los hogares con niños tiene dificultades para acceder a fuentes de agua sanitariamente seguras y necesitan acarrear el agua. Esta dificultad se acusa más claramente en el área rural que en la urbana. El 60.6% restante cuenta con la posibilidad de tener agua a través de la red (tubería) dentro o fuera de la vivienda. (Ver gráfico N° 10)

Gráfico 11

Proporción de viviendas por Número de Dormitorios Según Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

La cobertura del alumbrado eléctrico es del 68.5%, de éstas el 74.7% se localizan en el área urbana, señalando claramente el déficit en el área rural.

Esta deja un 31.5% de las viviendas donde habitan niños sin energía eléctrica.

El 74.6% de las viviendas donde habitan niños reportó tener radio; el 55%, televisor, el 18.7% refrigerador y el 11% teléfono.

Por diferencia, puede mencionarse que un 25.4% no posee radio y casi la mitad de las viviendas tampoco cuenta con televisor, el 89% de las viviendas no tienen teléfono.

Sesenta y siete de cada cien viviendas donde reside al menos un niño emplean leña como combustible para cocinar, destacando la región Central, con el índice más alto (38.8%), siguiéndole en importancia la región del Pacífico con el 35.9%.

El 67% de las viviendas donde habita al menos un niño, cocinan con leña

La mayor parte de las viviendas (46.3%) queman la basura, un 30.7% de las viviendas la elimina a través de la recolección pública, mientras que un 16% la tira.

El 45% de los hogares con niños habitan en viviendas propias con escritura, el 33% en viviendas propias sin escritura, 8% de los hogares viven "posando", y la proporción restante (13%) en otra forma de tenencia.

El 60% de las viviendas en las que habita al menos un niño cuenta con una o ninguna habitación que es utilizada siempre como dormitorio aunque tenga otros usos durante el día. Esto conduce a pensar que el hogar no siempre tiene una diferenciación interna en el uso de los espacios, o sea, que generalmente se trata de un único espacio de uso múltiple para todas las actividades del hogar, diurnas y nocturnas, donde la familia vive en condiciones de hacinamiento. (Ver Gráfico N° 11))

Casi un tercio (27%) de las viviendas donde habitan menores de 18 años disponen de dos cuartos utilizados siempre como dormitorio.

La proporción restante, 13% corresponde a viviendas que utilizan generalmente tres o más cuartos como dormitorios, independientemente del uso que se les da durante el día.

CAPITULO IV. SALUD

En el aspecto de salud, los encuestadores preguntaron sobre el estado de salud, el uso de los servicios médicos durante los últimos treinta días, los controles prenatales, y la lactancia materna en el grupo de mujeres de 15 a 49 años.

En esta sección se informará, además, sobre los aspectos de la salud de la madre adulta y de la madre adolescente, relacionados con la salud de los niños y del estado general de salud encontrado en los niños en particular.

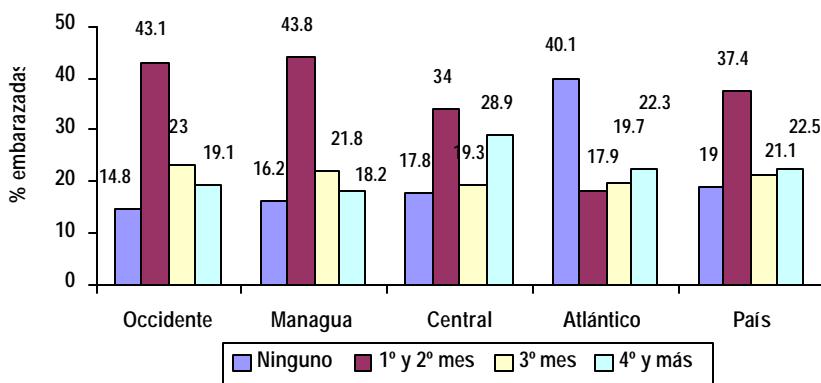
De acuerdo al patrón reproductivo observado, las mujeres al cumplir los 24 años, ya ha tenido cerca de 2.8 hijos en promedio y hacia la finalización de su período reproductivo (49 años) tendrá un promedio de 5.7 hijos. Este número medio es contrastante por los niveles de urbanización, escolaridad, participación de la mujer, entre otros factores explicativos de la diferenciación espacial entre los niveles de fecundidad encontrados en Managua (3.1), las regiones Pacífico y Central (3.8) y la región Atlántico (4.4).

Los datos de la encuesta arrojaron que de la proporción de mujeres embarazadas (de cualquier edad), el 37.4% inició la consulta prenatal entre el primero y el segundo mes de gestación; un 21.1% comenzó a asistir a consulta durante el tercer mes, y otro 22.5%, a partir del cuarto mes. Es de notar que un poco menos de un quinto del total de embarazadas (19%), reveló no haber asistido a ningún control. (Ver gráfico N° 1)

El número de consultas para control prenatal a las que asistieron las embarazadas resultó así: 43 de cada 100 controló su embarazo entre cuatro y seis veces; 34 de cada 100 asistió más de seis veces, y las 23 restantes declararon haber ido no más de tres veces (Ver gráfico N° 2)

En cuanto a la atención del parto, el 70.4% fue asistido por un médico, el 3.5% por una enfermera, el 21.1% por una comadrona o partera y el 5% por otra persona. (Ver gráfico N° 3).

Gráfico 1
Inicio de Control Pre-natal por región

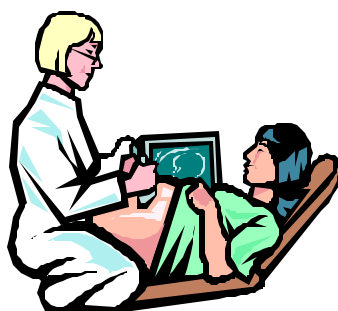
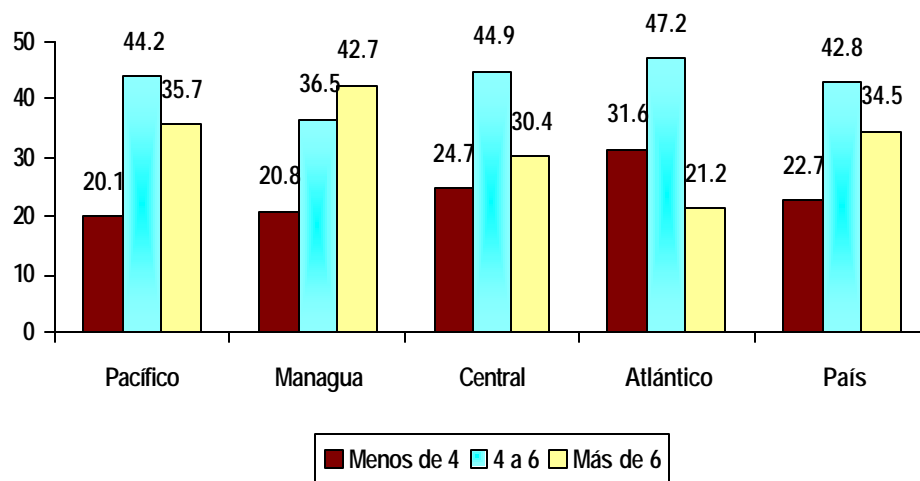


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998



Gráfico 2

Número de consultas al Control Pre-natal por Regiones



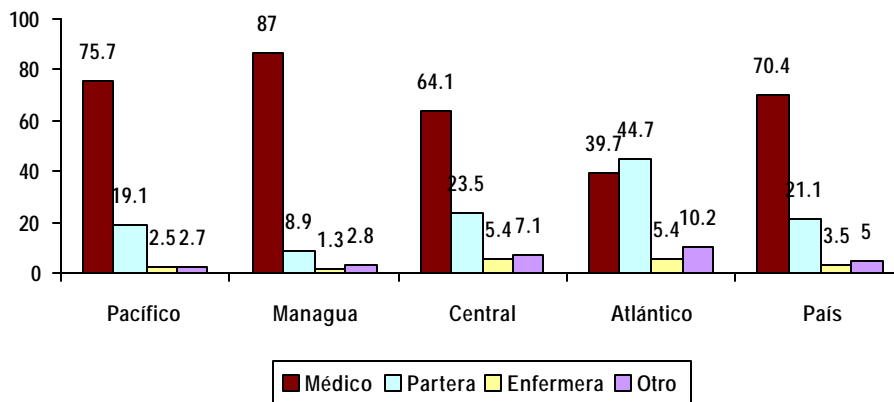
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Durante el levantamiento de la encuesta, una buena parte de la población infantil había estado enferma en el lapso de los 30 días anteriores a la encuesta, resultando 58.5 de cada 100 sanos, y 41.5 enfermos. (Ver gráfico N° 4)

Las causas señaladas -excluyendo a niños menores de seis años, enfermos de diarrea- fueron tos, resfriados y complicaciones respiratorias (70%) y sarampión, accidentes, traumatismos y otras enfermedades (6%), y la diarrea en mayores de 5 años (24%). (Ver gráfico N° 5)

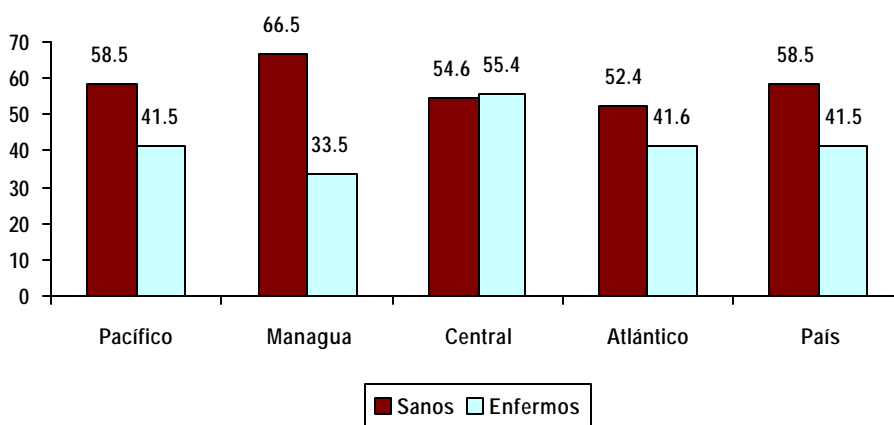
Al diferenciar estos padecimientos por regiones, se observa que la mayor proporción de niños afectados por enfermedades respiratorias se situaba en la región Pacífico, seguida por Managua y el Atlántico, con un número de hasta 74 por cada 100 niños enfermos por esas causas. El Sarampión se detectó mayormente en la región central, Pacífico y Managua, mientras que otros tipos de enfermedades destacaron en las regiones Central y Atlántico. (Ver gráfico N° 6)

Gráfico 3
Atención del Parto por Regiones



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 4
Estado de Salud según Regiones

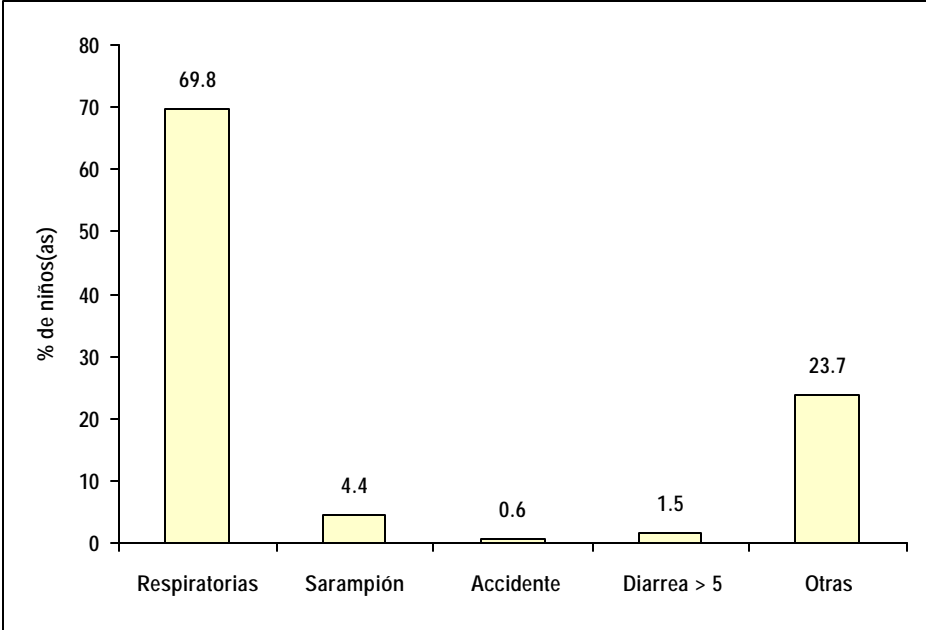


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Más de la mitad (59%) de los que enfermaron no consultaron a un médico, observándose en las regiones Atlántico y Pacífico niveles mayores al 60% de niños que no asistieron a consulta médica.

La región de Managua registra la mayor proporción de menores de 18 años que sí asistieron a consulta médica, seguida en menor proporción de la región Central. (Ver gráfico N° 7)

Gráfico 5
Causas de Enfermedad

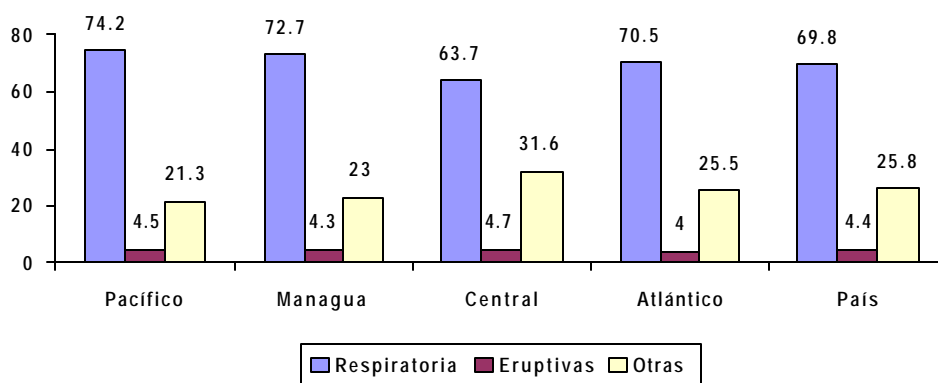


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

El 70% de los que consultaron asistieron sólo una vez y el 22% lo hizo dos veces, lo que podría indicar una gravedad temporal o leve en la salud de los niños(as) y adolescentes. (Ver gráfico N° 8)

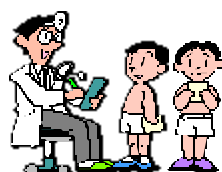
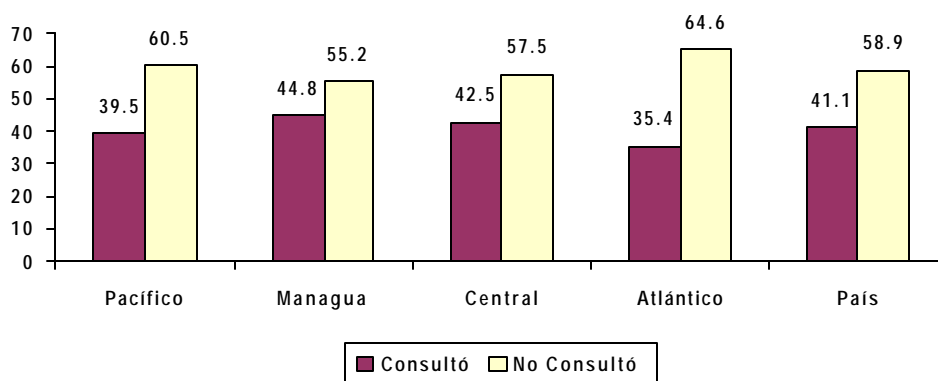
Al analizar el personal consultado por los menores de 18 años que enfermaron se encontró que el 88% fue atendido por un médico, encontrándose la proporción más alta (95%) en Managua. (Ver gráfico N° 9)

Gráfico 6
Causa de Enfermedad por Región



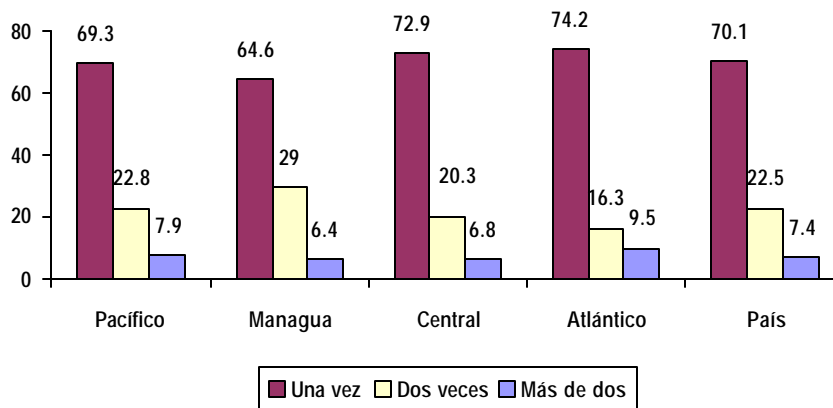
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 7
Enfermos que asistieron a consulta médica por Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 8
Consultas Médicas por Número de Veces según Región
0-17 años



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Al preguntar por que no asistieron a consulta médica: se encontró que el 32% estimó que la enfermedad era leve, el 19% se automedicó en casa, el 18% no consultó por problemas económicos y el 12% adujo que no pudo consultar. (Ver gráfico N° 10)

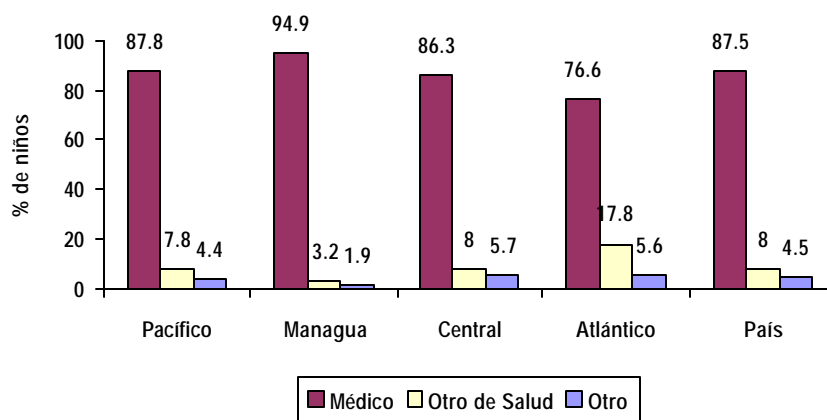
DIARREA

Examinando separadamente la incidencia de la diarrea en la población menor de seis años, se observó un padecimiento del orden del 19% con una mayor magnitud en las regiones Central y Atlántico donde alcanzó hasta el 25%. La región de Managua fue la que anotó la menor proporción de afectados por episodios de afectados por episodios diarreicos. (Ver gráfico N° 11)

Del total de niños menores de 6 años que enfermaron por diarrea el 55% consultó por la enfermedad, el 60% asistió sólo una vez y el 30% lo hizo dos veces. La región Central es en la que se presentó la mayor proporción de niños que consultaron por diarrea, seguida de Managua. De los niños que no consultaron un médico, la mayor proporción se encontró en el Atlántico y en el Pacífico. (Ver gráfico N° 12)

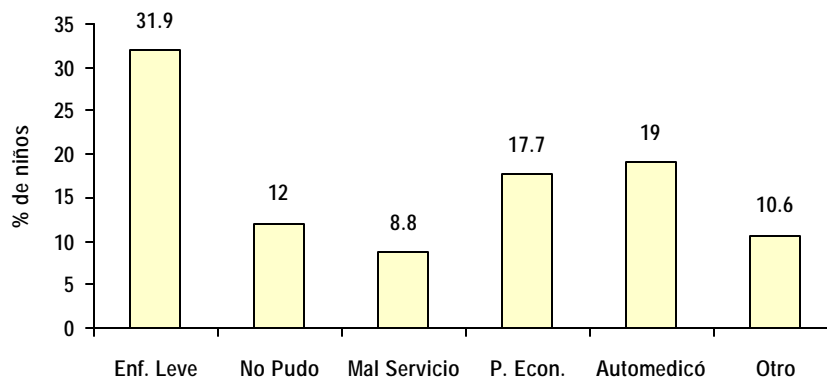
El 24.5% de los que consultaron pagaron por la consulta, la región de Managua presentó la proporción más alta de niños que fueron llevados a consulta pagando por ésta (35.6%), seguida del Pacífico (23.5%). (Ver gráfico N° 13)

Gráfico 9
Personal consultado por Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 10
Razón de No Consulta



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

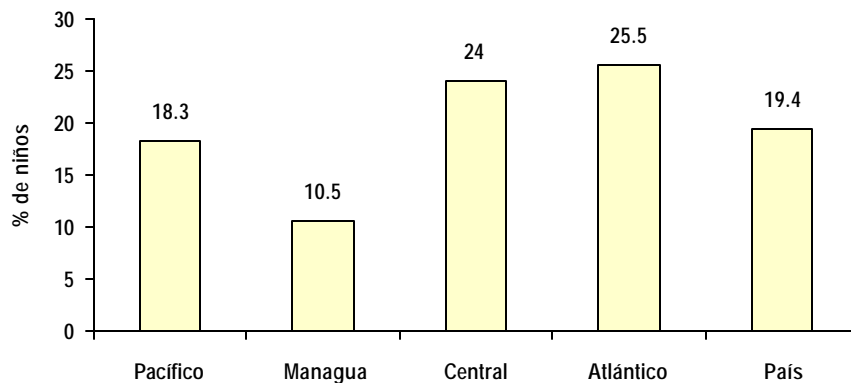
Cuando se indagó por qué no se asistió a la consulta médica para tratar al niño con diarrea, se averiguó que cerca del 25% de los padres, parientes o tutores no pudo llevar al niño(a); 23% consideró que era un caso leve, el 20% adujo problemas económicos. (Ver gráfico N° 14)

De los niños afectados por diarrea, el 54% fue tratado con diferentes medicamentos, un 26% con sales de rehidratación oral y un 14% con remedios caseros. (Ver gráfico N° 15)

Por otra parte, la cobertura de inmunizaciones a los menores de

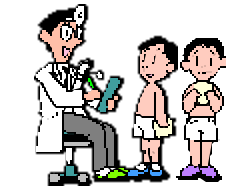
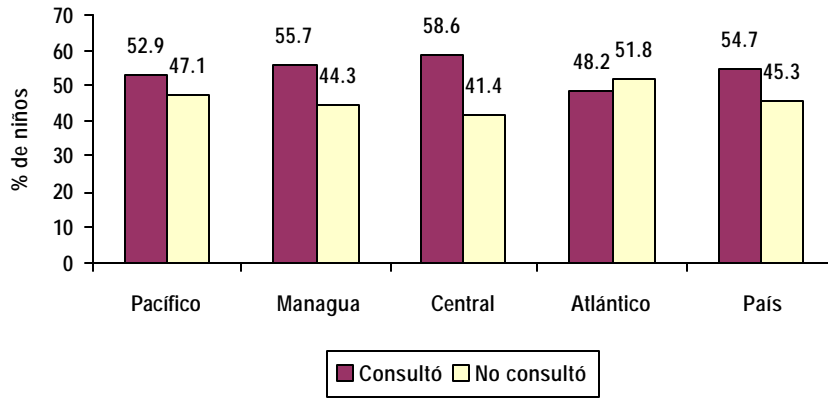
seis años registraron altos índices, situándose a la cabeza la vacunación contra la tuberculosis (BCG) con el 97%, seguida de la DPT (difteria, pertusis, tos ferina) y antipolio con 94%, y sarampión, con 83%. (Ver Gráfico N° 16)

Gráfico 11
Menores de 6 años que Enfermaron de Diarrea por Región



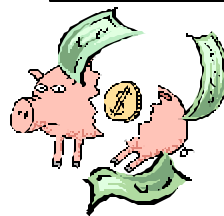
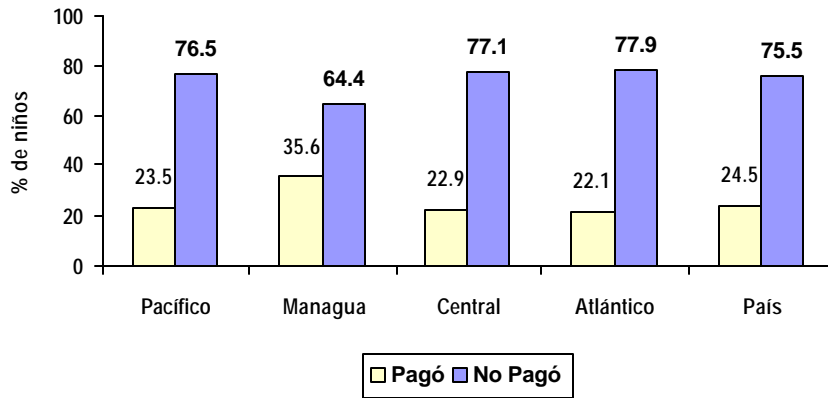
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 12
Enfermos de Diarrea por Región según Consulta Médica



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

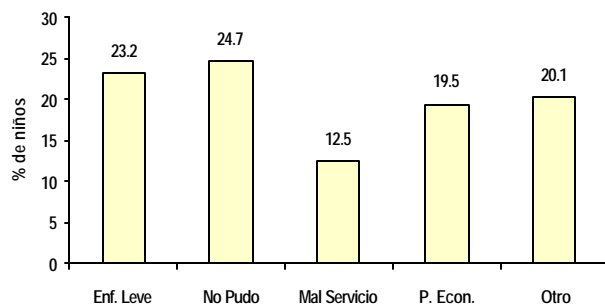
Gráfico 13
Enfermos de Diarrea que Pagaron por Consultar según Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 14

Razón de No Consulta por diarrea



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida

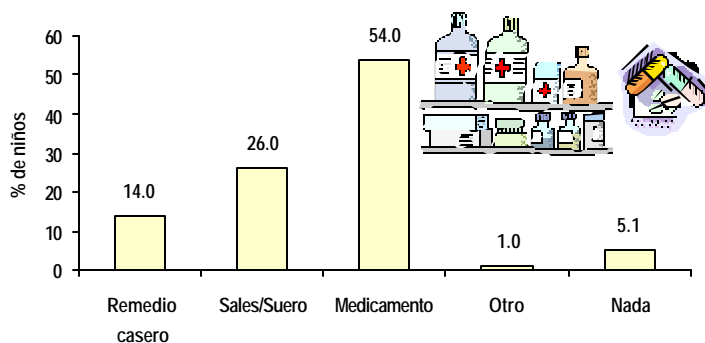
ESTADO NUTRICIONAL

Al analizar el estado nutricional de la población menor de seis años, se encontró que el 80% de estos niños presenta una talla normal con relación a su edad. Sin embargo, al examinar los mismos parámetros, se observa que la diferencia, el 20% tiene algún tipo de retardo –sea moderado o severo- para la edad, con relación a la talla. Es interesante destacar que se pudo observar que a medida que avanza la edad del niños se ponen de manifiesto los efectos acumulativos del retraso en el crecimiento pasando de valores inferiores al 1% en los niños menores de 6 meses, hasta el 30% en los de 3 y 4 años. En la región de Managua es donde se presenta la proporción más baja de niños con retardo para la edad (9.7%), donde se sitúa el mayor retardo es en el área rural de la región Central, con 28 niños de cada 100 con esta característica. (Ver gráfico N° 17)

En lo que respecta a la desnutrición aguda, un 11% de niños menores de 5 años presenta algún tipo de retardo, moderado (9%) o severo (2%) en el peso con relación a la edad. Managua es la región que presenta los niveles más bajos (7%).

Gráfico 15

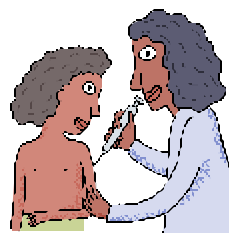
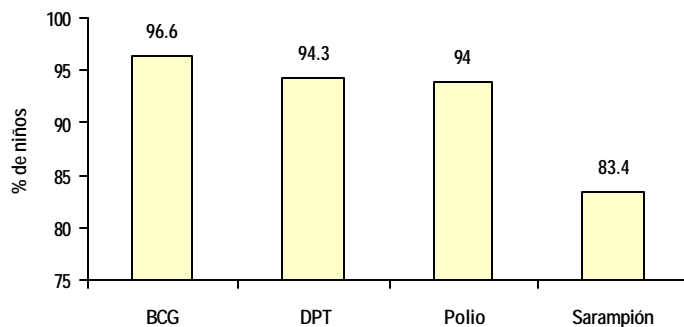
Tratamiento para la Diarrea



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida

Gráfico 16

Cobertura de Vacunación

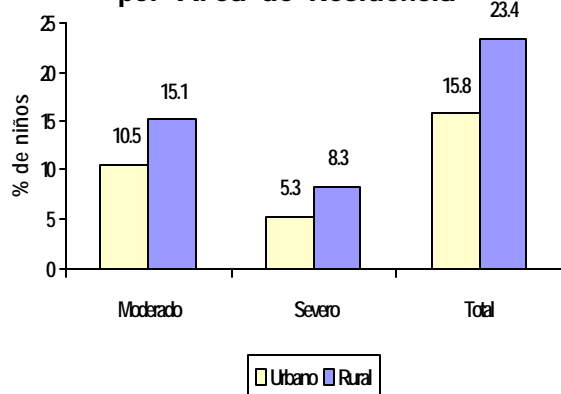


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida

Los niños que habitan en el área rural de la región Atlántico poseen los niveles más altos (15.5%) de déficit de peso para la edad, tanto en el indicador de retardo moderado, como el severo, seguidos de los que habitan en la región Central donde tanto en el área urbana como en la rural se presentan proporciones superiores a la media nacional. (Ver gráfico N° 18)

Gráfico 17

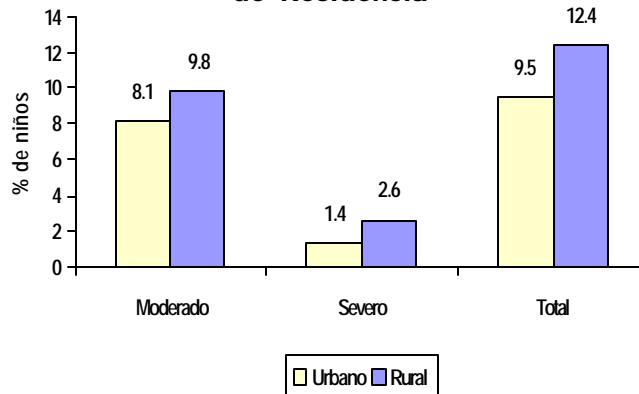
Prevalencia de Desnutrición Crónica por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel

Gráfico 18

Prevalencia de Desnutrición Global por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida.

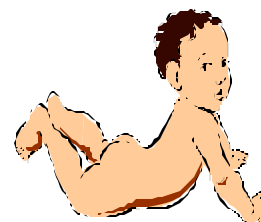
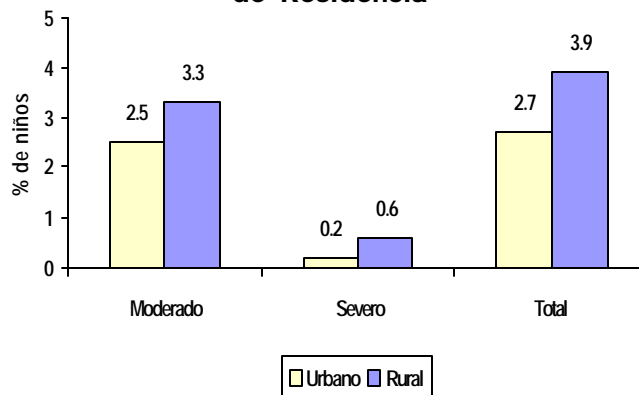
Cuando se analiza el retardo enunciado de forma separada se observa, que en las áreas rurales de las regiones Pacífico y central se localizan los valores más altos de la desnutrición global severa (3.2%). Ambos indicadores peso/edad y talla/edad están vinculados con la falta de controles pre-natales, desnutrición por parte de la mujer embarazada y la desnutrición crónica en general en el ámbito familiar.

Al evaluar la desnutrición aguda, que se mide por el indicador de peso/talla, se encontró que solamente un 3.3% de los niños

menores de cinco años de todo el país presentan algún grado de desnutrición. Afecta a casi un 4% de los menores de 5 años del área rural y a menos del 3% de los que habitan en el medio urbano. Los valores más altos se observan en las áreas urbana y rural de la región Atlántico (4.7% y 4.8%), seguida del área rural de la región Central . (Ver gráfico N° 19)

Gráfico 19

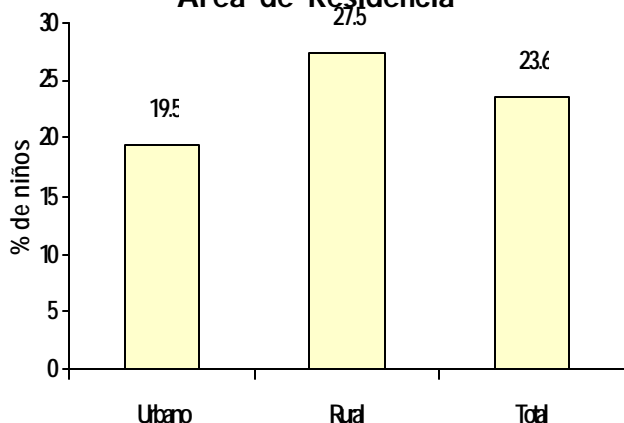
Prevalencia de Desnutrición Aguda por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida.

Gráfico 20

Prevalencia de Desnutrición Total por Área de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida 1998

Al observar el indicador resumen que muestra la proporción de niños menores de 5 años, que son afectados al menos por una de las deficiencias nutricionales analizadas con anterioridad, se encuentra que uno de cada cuatro niños (24%) se ve afectado al menos por un tipo de desnutrición.

Al trasladar este análisis por área de residencia encontramos que 1 de cada 5 niños del área urbana y 1 de cada 4 del área rural padecen de algún tipo de desnutrición. (Ver gráfico N° 20)

LACTANCIA MATERNA

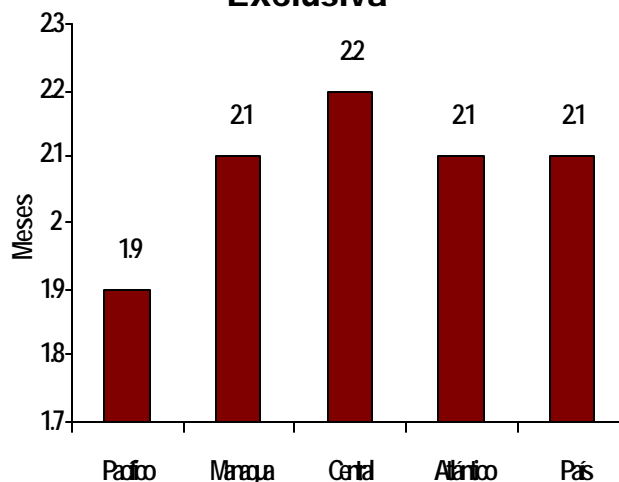
La leche materna proporciona uno de los mayores aportes nutritivos al crecimiento físico y desarrollo mental de la niñez. Contiene anticuerpos que protegen al niño contra enfermedades tales como la diarrea, gripes, alergias y otras infecciones de diferente origen.

El Ministerio de salud, considera que se debe mantener la lactancia exclusiva durante los primeros cinco meses y con alimentación complementaria hasta los dos años.

La lactancia materna exclusiva en niños menores de 3 años es una práctica que se sostiene por dos meses, siendo la región Central en donde se concentra el 34.4% del total de niños que recibieron lactancia exclusiva y durante la mayor cantidad de tiempo (2.2 meses). (Ver gráfico N° 21)

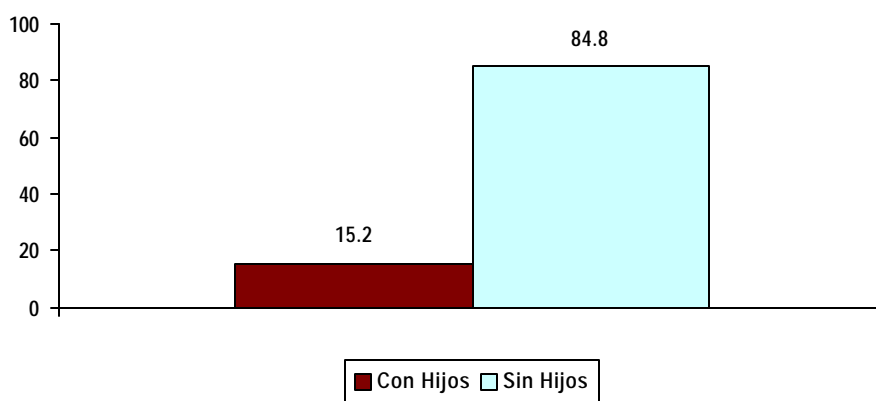
Gráfico 21

Tiempo Promedio de Lactancia Exclusiva



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida 1998

Gráfico 22
Mujeres de 15 a 17 años por Tenencia de Hijos



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

LA MADRE ADOLESCENTE

Los resultados de la encuesta reflejan que el 24.9% de las mujeres entre 15 y 19 años ya son madres (21.3%) o se encuentran embarazadas (3.6%). De lo cual se desprende que una de cada 4 mujeres de este grupo de edad ya es madre o está por serlo.

Al analizar el grupo de jóvenes de 15 a 17 años y once meses, puede decirse que el 85% no ha tenido hijos, pero que un 15% ha tenido uno o más. (Ver gráfico N° 22). Donde más hijos de madres menores de 18 años se encontraron fue en el Atlántico, seguido de Managua y la región Central. (Ver gráfico N° 23)

De éstas el 85% ha tenido un hijo, el 13% dos hijos y el 2% restante han tenido 3 y hasta 4 hijos. Las regiones Managua y Central presentan la proporción más alta (88%) de madres adolescentes con un hijo, y en el Atlántico se localiza la mayor proporción de adolescentes con dos hijos. (Ver gráfico N° 24)

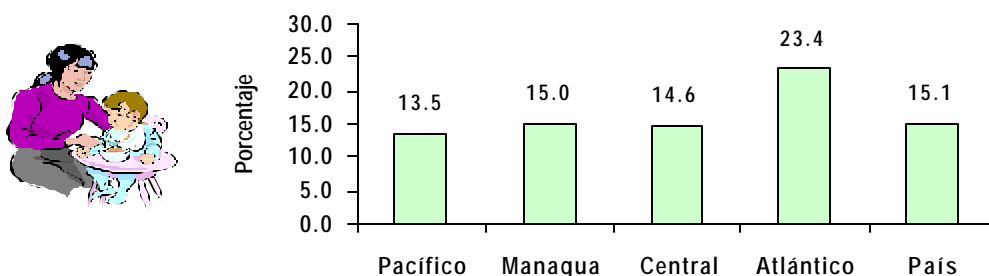
El 21% de las adolescentes actualmente embarazadas o que han tenido hijos en los últimos 5 años no ha asistido o nunca asistió a una consulta pre-natal, el 62% inició el control entre el primero y cuarto mes, y el 17% inicio la consulta en el quinto mes de gestación.

Cerca del 40% controló su embarazo más de 5 veces, 42% entre 3 y 5 veces y la proporción restante (18%) menos de 3 veces. La región Central es donde se presenta la mayor proporción (22%) de madres entre 15 y 17 años que se controlaron menos de 3 veces.

El 81.7% de las adolescentes ya señaladas controló o controla su embarazo con un médico, el 18% recibió atención de una enfermera y la proporción restante por una partera. El 100% de las adolescentes de Managua fueron atendidas por un médico, seguidas de las que habitan en el Pacífico (87%). (Ver gráfico N° 25)

Gráfico 23

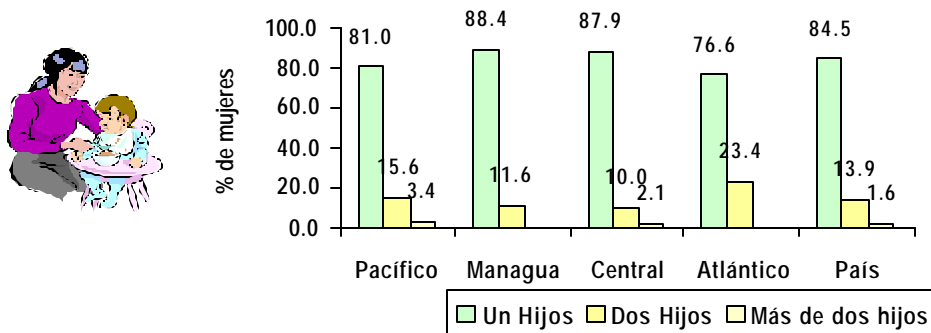
Mujeres entre 15 y 19 Años que han tenido hijos por Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 24

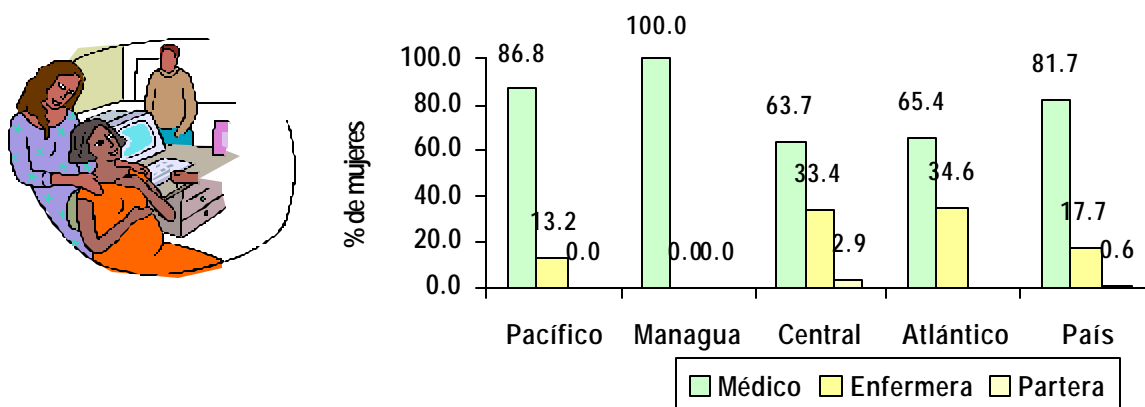
Mujeres entre 15 y 19 Años, por Número de Hijos Tenidos según Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 25

Mujeres entre 15 y 19 Años por Personal con que se controló el último Embarazo

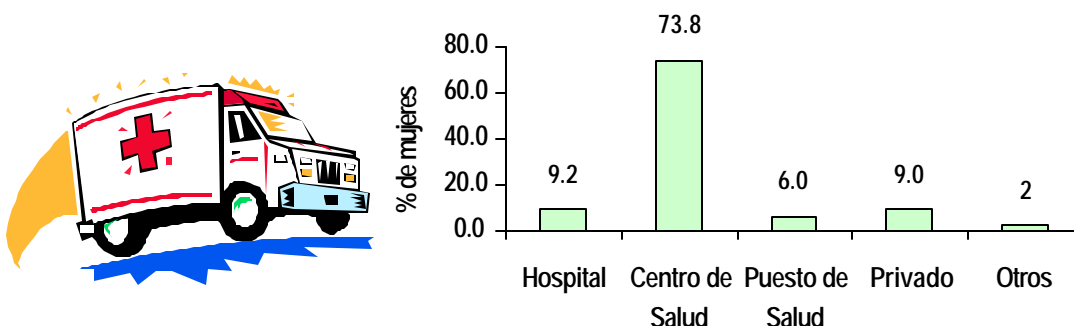


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

El 74% de las menores embarazadas hizo su control en el Centro de Salud, 6% en el Puesto de Salud y 9% en el Hospital, otro 9% se controló en instituciones privadas. Sólo dos de cada cien asistió a un centro no perteneciente al Ministerio de Salud. (Ver gráfico N° 26)

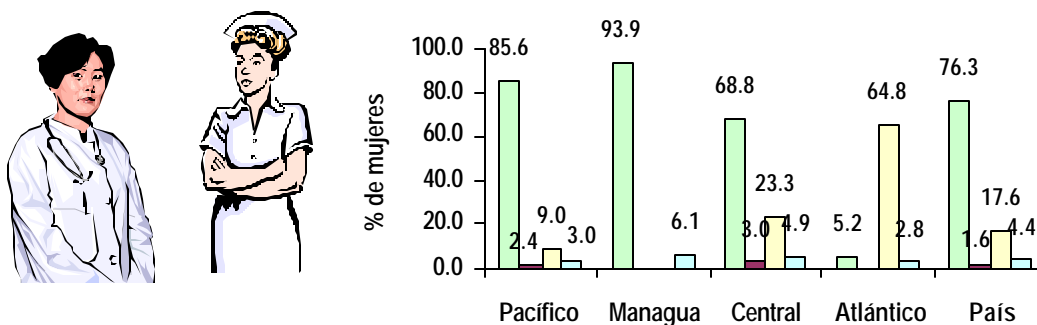
Al investigar sobre el último parto en este grupo de edad, se encontró que el 77% fue atendido por un médico y el 17% por una partera. Llama la atención el hecho de que en la región Atlántico sólo el 33% de los partos fueron atendidos por médicos y el 64% por parteras, lo cual resulta contrastante con Managua, donde el 94% de los partos los atendió un médico. (Ver gráfico N° 27)

Gráfico 26
Mujeres entre 15 y 19 Años por Lugar donde se controló el último Embarazo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

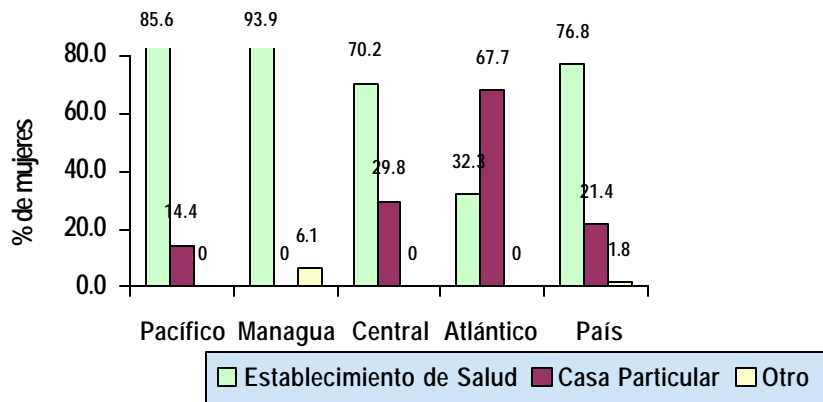
Gráfico 27
Mujeres entre 15 y 19 Años por Personal que atendió el Parto



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Con relación al lugar donde se atendió el parto, se observa que el 21% se realizó en casa de la paciente o en casa de la partera. La región del Atlántico es la que presenta la mayor proporción (67%) de partos atendidos en casas particulares. (Ver gráfico N° 28)

Gráfico 28
Mujeres entre 15 y 19 Años por Lugar donde se atendió el Parto



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

CAPITULO V. EDUCACION

El Informe General de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida EMNV'98 (INEC/MECOVI) presenta el analfabetismo para la población de 10 años y más (incluyendo a la población adulta) con un 20.9 por ciento, siendo un poco más elevado en los hombres que en las mujeres.

El presente estudio excluye del análisis sobre analfabetismo a la población de 6 a 9 años, por ser más pertinente revisar con ésta el tema de la asistencia escolar, y concentrarse para alfabetismo en el grupo de 10 a 17 años, que es el grupo de la población menor a 18 años que son sujetos de alfabetización.

En este grupo se encontró que un 86.4% declararon saber leer y escribir, así como resolver las operaciones matemáticas básicas (suma, resta, multiplicación y división) y, por lo tanto, fueron considerados alfabetizados.

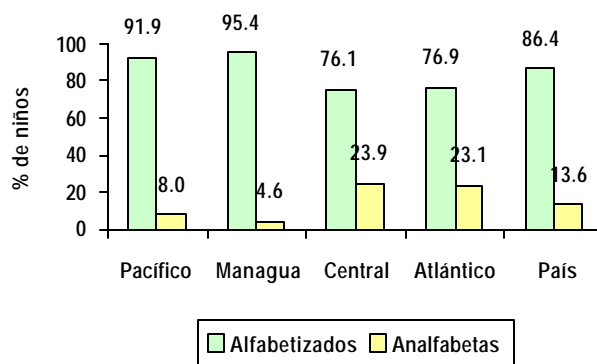
Los no declarados alfabetizados se diferenciaron en un 12.3% como analfabetas por no saber leer ni

escribir, y un 1.3% como semi-analfabetas por haber declarado que sólo sabían leer. Valga aclarar que para desarrollar programas de alfabetización habría que incluir a ambos grupos. En ese sentido decimos que en la población de 10 a 17 años hay un 13.6% que requiere de programas de alfabetización.

En la distribución por regiones los y las analfabetas se encuentran en proporciones mayoritarias en las regiones Central (21.6%) y Atlántico (22.4%), estando Managua y el Pacífico por debajo del promedio nacional (4.3% y 6.8% respectivamente). (Ver Gráfico N° 1)

Examinando las condiciones de alfabetismo de la población de 10 a 17 años según los grupos de edades definidos (10-14 y 15-17 años), se encuentra que del 12.3% que no saben leer ni escribir un 64.5% pertenecen al grupo de 10 a 14 años, mientras un 35.5% al de 15 a 17 años. De manera similar se distribuye el 86.4% de los que saben leer y escribir (63.2% son de 10 a 14 años y 36.8% de 15 a 17). (Ver Gráfico No.2)

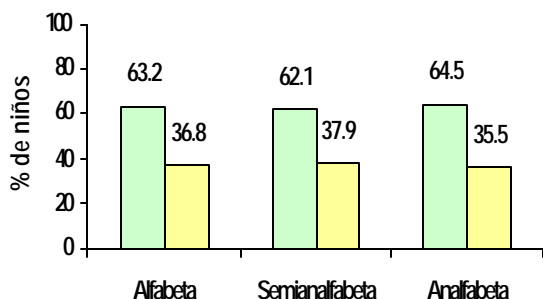
Gráfico 1
Condición de Alfabetismo por Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 2

Condición de Alfabetismo según Edades



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

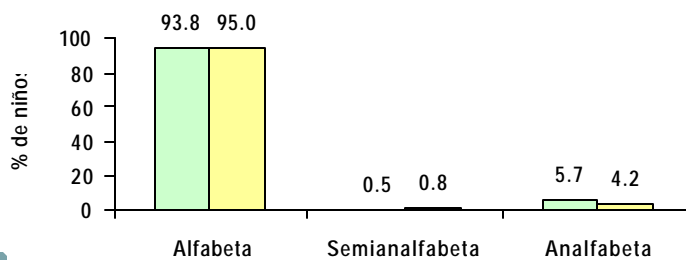
Esta situación pareciera tener relación con el tamaño de la población para cada grupo, ya que a medida que asciende la edad el volumen de población es menor, siendo en Nicaragua el grupo de 10 a 14 años un 13.7% de la población total y el de 15 a 17 años de un 8.0%. Sin embargo, analizando el comportamiento del alfabetismo de esta población según áreas de residencia y por sexo, encontramos algunas diferencias importantes.

El analfabetismo en las áreas urbanas en el grupo de 10 a 17 años desciende hasta un 5.2%; pero el analfabetismo en las áreas rurales en esta misma población es mucho mayor: del 20.8%.

Ahora bien, revisando el comportamiento entre los grupos etáreos encontramos proporciones similares entre los grupos de 10 a 14 y de 15 a 17 años con respecto al analfabetismo. De lo cual podemos inferir que el mayor deterioro se encuentra en el campo por igual para ambos grupos de edades; lo cual está muy relacionado con

Gráfico 3

Condición de Alfabetismo Urbano según Edades

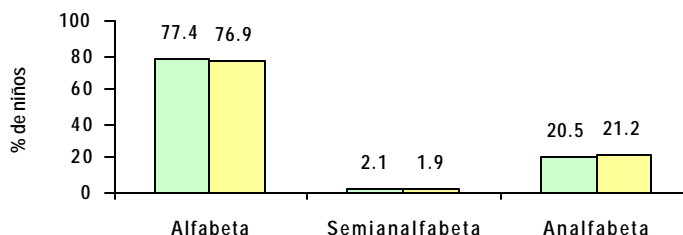
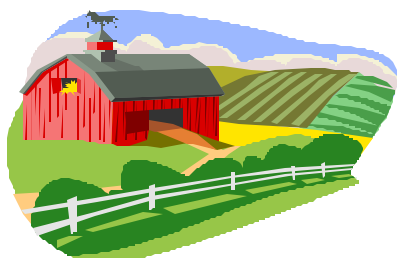


Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

10 a 14 15 a 17

Gráfico 4

Condición de Alfabetismo Rural según Edades



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

10 a 14 15 a 17

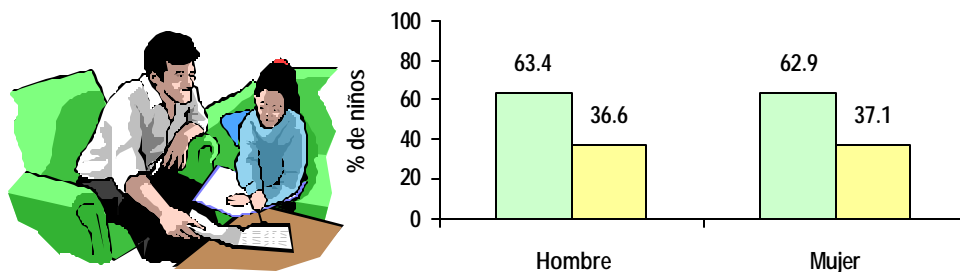
el retardo escolar y el temprano ingreso a las labores del campo, a como ellos mismos declaran más adelante, entre otras razones dadas respecto a la inasistencia a clases. (Ver Gráficos N° 3 y 4).

Analizando según el sexo estos datos, la población de 10 a 17 años que sabe leer y escribir (86.4%) se distribuye a nivel nacional en forma bastante equitativa entre varones y mujeres (48.6% y 51.4%), siendo la distribución por grupos etáreos muy similar a la nacional para ambos sexos (63% para el grupo de 10 a 14 años y 37% para el de 15 a 17). (Ver Gráfico No. 5)

Sin embargo, la población analfabeta (12.3%) muestra que la mayoría de ella está constituida por varones (60.5%), siendo minoría las mujeres (39.5%). Es decir, por cada 10 personas analfabetas entre 10 y 17 años, 6 de ellas son varones y 4 mujeres.

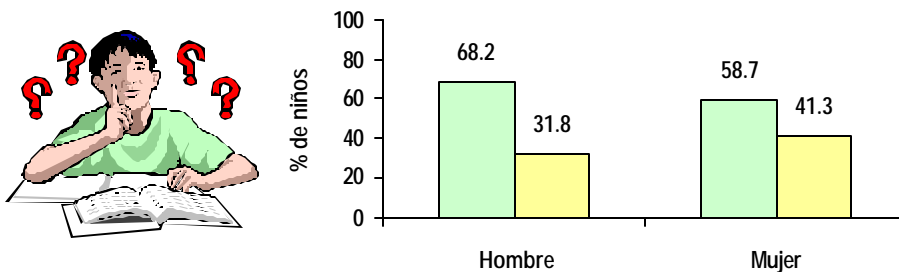
Por otro lado, en el comportamiento del analfabetismo según el sexo sucede que mientras en los varones este desciende a medida que aumenta la edad, entre las mujeres este comportamiento no es tan marcado como entre los varones, manteniendo en el grupo de mujeres de 15 a 17 años un alto porcentaje de 41.3%. (Ver Gráfico No. 6).

Gráfico 5
Población Alfabetada de 10 a 17 años



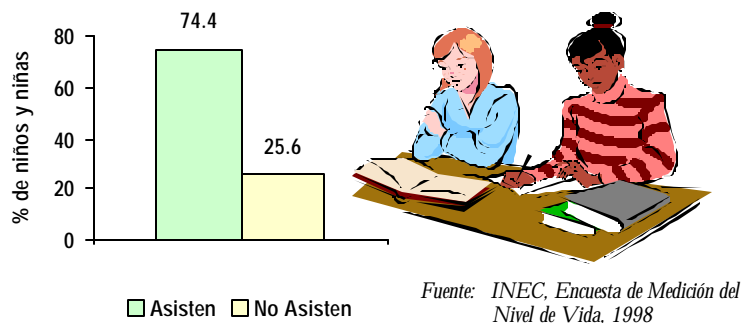
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 6
Población Analfabeta de 10 a 17 años



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 7
Asistencia a Clases (6 a 17 años)



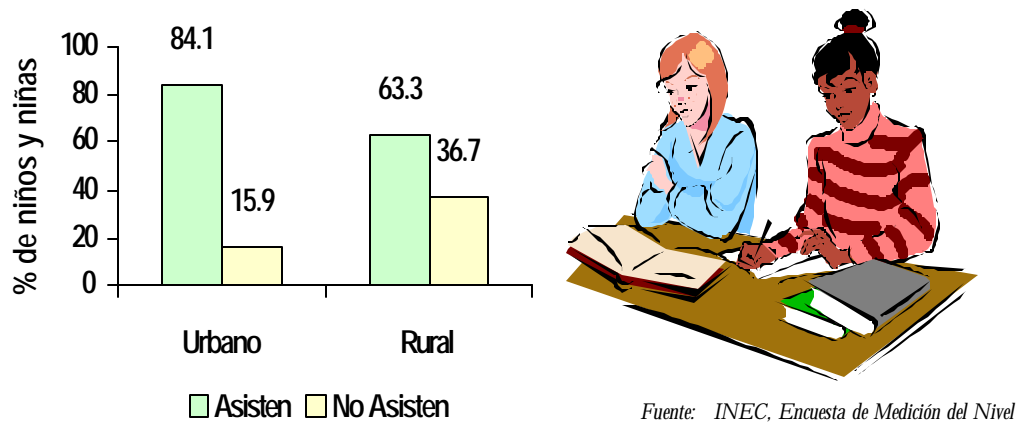
ASISTENCIA ESCOLAR:

Mientras a nivel nacional 25 de cada 100 niños y niñas entre 6 y 17 años no asisten a las aulas de clases, este comportamiento es diferente según su localización por área de residencia, sea urbana o sea rural.

Así, la no asistencia a clases en las ciudades es de 15.9%; pero en el campo se eleva hasta 36.7%, llegando a establecerse una relación de casi 4 niños o niñas que no asisten a clases por cada 10 que viven en las áreas rurales.

La diferencia que observamos en la asistencia a clases según sea el sexo de esta población indica que los varones se encuentran por debajo (71.4%) del promedio nacional (74.4%), mientras que las mujeres muestran una mayor participación en la asistencia a clases (77.2%), estando por encima de la media nacional.

Gráfico 8
Asistencia a Clases por Area de Residencia (6 a 17 años)

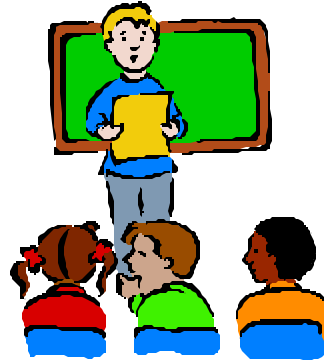
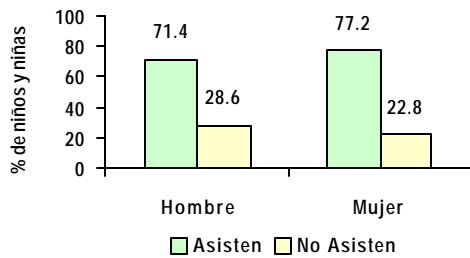


Si analizamos las diferencias que presentan estos niveles de asistencia entre los sexos, considerando las áreas de residencia para cada uno, siempre observamos una tendencia a que las mujeres presenten más altos porcentajes en la asistencia a

clases. Así, en las áreas urbanas asisten a clases un 86.0% de mujeres y un 82.1% de varones; y en las áreas rurales asisten a clases un 66.9% de mujeres y 59.9% de los varones. (Ver Gráficos N° 10 y 11)

Gráfico 9

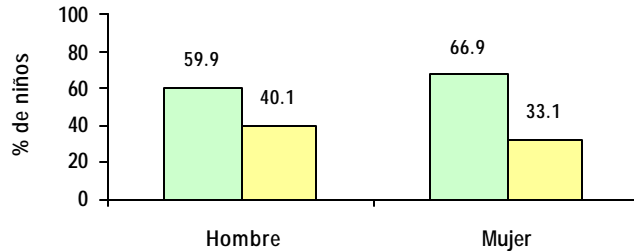
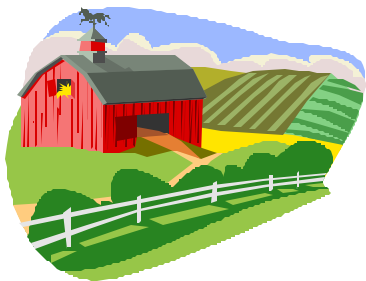
Asistencia a Clases por Sexo (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 11

Asistencia a Clases Rural (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

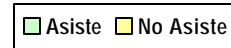
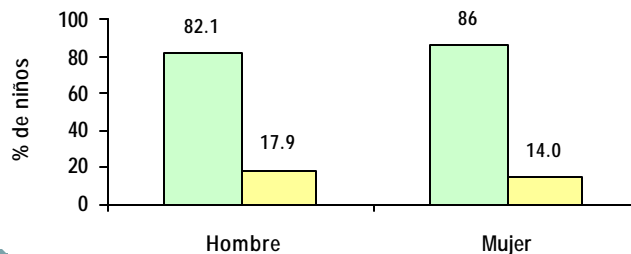


Gráfico 10

Asistencia a Clases Urbano (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

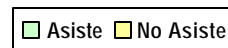
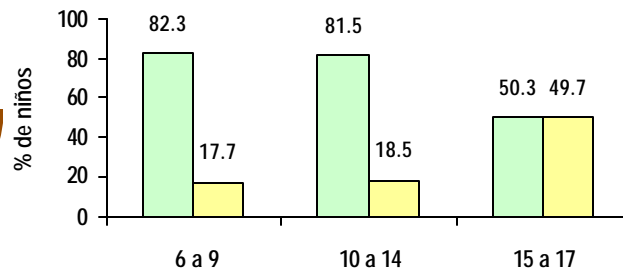


Gráfico 12

Asistencia a Clases según Grupos de Edad



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Asiste No Asiste

Cuando analizamos la asistencia a clases considerando los grupos etáreos que componen la población de 6 a 17 años (6-9 años; 10 – 14 años y 15 – 17 años), encontramos una cierta tendencia a que disminuya la asistencia a clases a medida que aumenta la edad.

Para los grupos de 6 a 9 y de 10 a 14 años el comportamiento es similar, habiendo porcentajes de asistencia un poco por encima del 80 por ciento. Pero el grupo de 15 a 17 años presenta un brusco descenso en la asistencia a clases, siendo de solamente el 50.3%. (Ver Gráfico No. 12).

Este comportamiento en parte parece explicarse porque el sistema educativo presenta una población en forma piramidal, pues a medida que aumentan los niveles educativos disminuyen las cantidades de estudiantes. Por otro lado, dentro de la realidad nacional es muy común el ingreso temprano a las actividades laborales, lo cual sustrae con frecuencia a los adolescentes y jóvenes de participar de la actividad educativa.

ASISTENCIA ESCOLAR POR REGIONES PARA LA POBLACION ENTRE SEIS Y DIECISIETE AÑOS

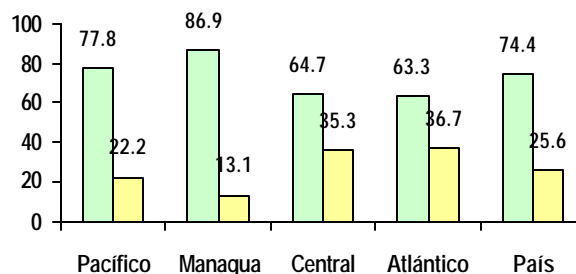
Al analizar la asistencia escolar de la población de 6 a 17 años observamos siempre un comportamiento bastante diferente entre las regiones Central y Atlántico con respecto a Managua y el Pacífico.

Tanto la Región Central como el Atlántico muestran porcentajes de asistencia escolar para esta población muy por debajo del promedio nacional (74.4%), siendo de 64.7% en la Central y de 63.3% en el Atlántico. Mientras que Managua y el Pacífico cuentan con promedios por encima de la media nacional (86.9% y 77.8% respectivamente).

Este comportamiento muestra cierta tendencia histórica respecto a los niveles de desarrollo que se encuentran entre estas regiones, así como encuentra cierta explicación por los altos flujos

Gráfico 13

Asistencia a Clases según Regiones (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Asiste No Asiste

migratorios que en los últimos años se han presentado desde el interior del país hacia Managua y otras ciudades del Pacífico. (Ver Gráfico No. 13)

ASISTENCIA ESCOLAR POR EDAD

El anterior comportamiento de las regiones Central y Atlántico se manifiesta también muy parecido al revisar la asistencia a clases para cada uno de los grupos etáreos.

Así, en cada uno de los grupos etáreos analizados encontramos que Managua y el Pacífico presentan proporciones de asistencia a clases superiores a los promedios nacionales. No obstante, las regiones Central y Atlántico se muestran con proporciones bastante por debajo de esa media.

Solamente en el grupo de seis a nueve años la Región Central alcanza un promedio de asistencia por encima de la media nacional, siendo del 75.1%; en este mismo grupo el Atlántico se encuentra por debajo del promedio nacional con un 70.8% y, como se señaló antes, Managua logra un alto 92.7% de asistencia escolar y el Pacífico presenta un 86.6%. (Ver Gráfico No. 14)

La asistencia a clases en el grupo de 10 a 14 años muestra datos similares, estando Managua y el Pacífico bastante por encima del promedio nacional con un 92.7% y un 86.8% respectivamente. Mientras que tanto la Región Central como el Atlántico están por debajo de ese promedio, con un 71.3% de asistencia a clases en la Central y un 68.3% en el Atlántico. (Ver Gráfico No. 15)

Gráfico 14

Asistencia a Clases según Regiones (6 a 9 años)

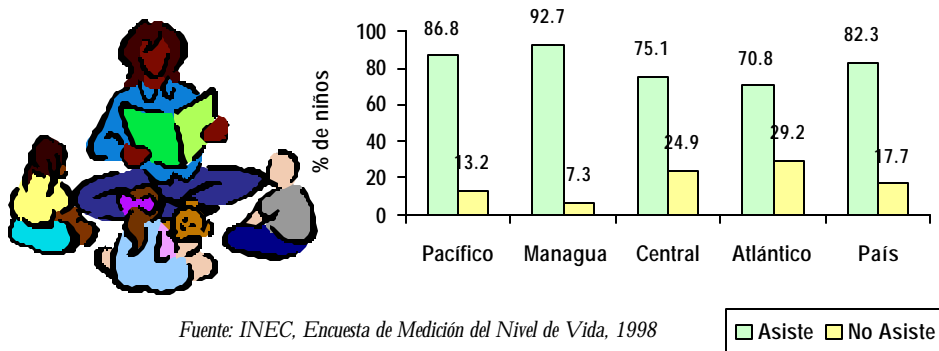
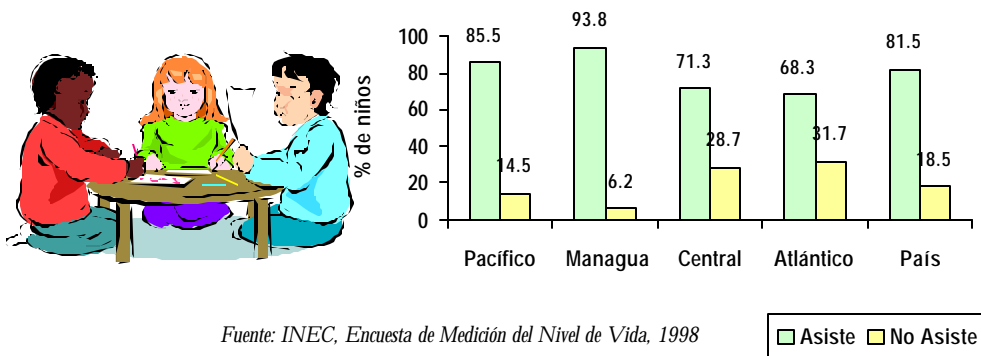


Gráfico 15

Asistencia a Clases según Regiones (10 a 14 años)



Estos promedios descienden bruscamente en todas las regiones al analizar la asistencia a clases en el grupo de 15 a 17 años, donde todas las regiones se encuentran por debajo del promedio nacional.

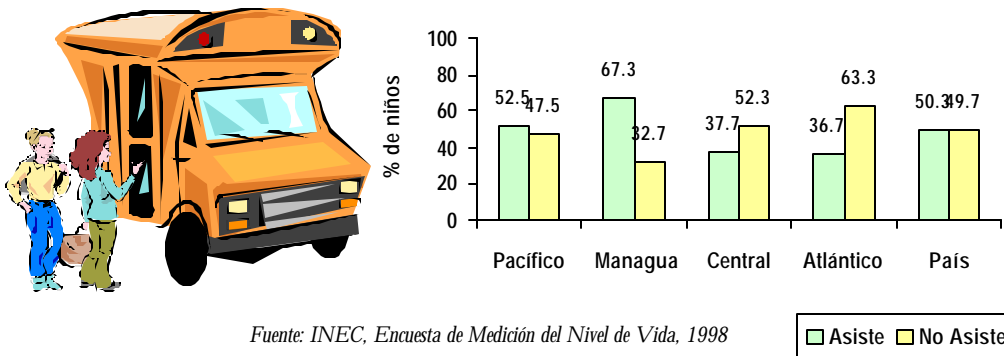
Managua alcanza solamente un 67.3% de asistencia escolar por parte de adolescentes y jóvenes entre 15 y 17 años; en este mismo aspecto el Pacífico presenta un 52.5% de asistencia. Las regiones Central y Atlántico muestran una situación de aún mayor deterioro, ya que para la Central solamente el 37.7% asisten a clases y en el Atlántico lo hacen un similar 36.7%. (Ver Gráfico No. 16)

Diferencias por Grupos de Edad:

En los tres grupos etáreos analizados observamos porcentajes ligeramente mayoritarios entre las mujeres, siendo la diferencia en el grupos de 6 a 9 años de 4.4 puntos porcentuales, en el grupo de 10 a 14 años la diferencia favorable es de sólo 2 puntos porcentuales; mientras que esta diferencia a favor de las mujeres es un poco mayor en el grupo de 15 a 17 años, siendo de 9.4 puntos porcentuales por encima de la asistencia escolar de los varones.

Gráfico 16

Asistencia a Clases según Regiones (15 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

ASISTENCIA ESCOLAR POR SEXO:

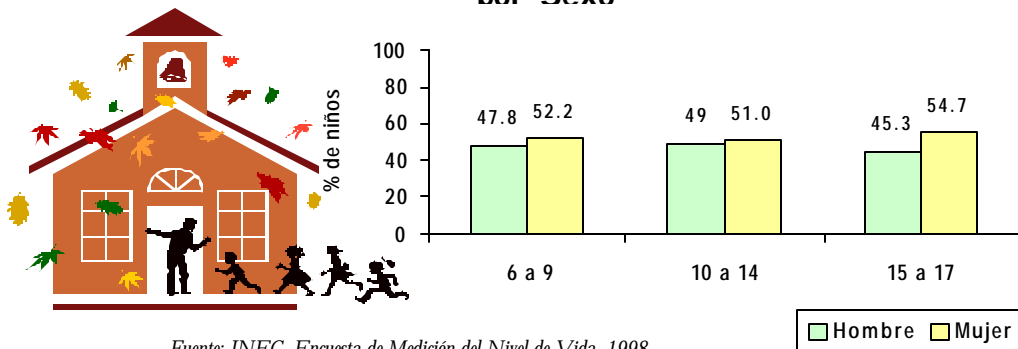
En general para toda la población de 6 a 17 años, se pueden apreciar diferencias ligeramente favorables a las niñas, ya que de cada cien niños o niñas que asisten a las clases 52 son mujeres, mientras que 48 son varones. (Ver Gráfico No. 17)

DÓNDE ESTUDIAN LOS Y LAS NIÑAS

A nivel nacional observamos que un 82.4% de la población de 6 a 17 años estaba estudiando al momento de realizarse la encuesta en algún tipo de centro público (tradicional, autónomo o municipal), lo cual pone en evidencia que la

Gráfico 17

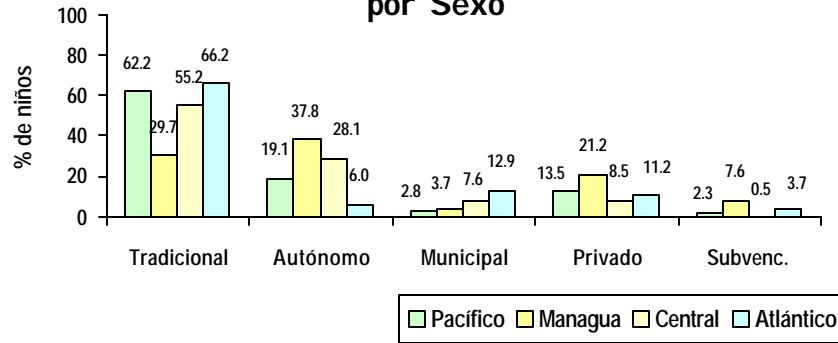
Asistencia a Clases de la Población de 6 a 17 años por Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 18

Asistencia a Clases de la Población de 6 a 17 años por Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

educación primaria en nuestro país se ofrece fundamentalmente a través de los servicios públicos. Esto se complementa con las declaraciones de la Constitución de la República respecto a la gratuidad de la educación.

Al momento de la encuesta podíamos observar ya un notorio incremento de la modalidad de escuelas autónomas en primaria, encontrándose estudiando en ella un 25.9% de la población en estudio; asimismo, aunque tímidamente se pudo notar una naciente modalidad de los centros públicos municipales, atendiendo ya a un 5.3% de la población analizada. Un 17.6% de la población de

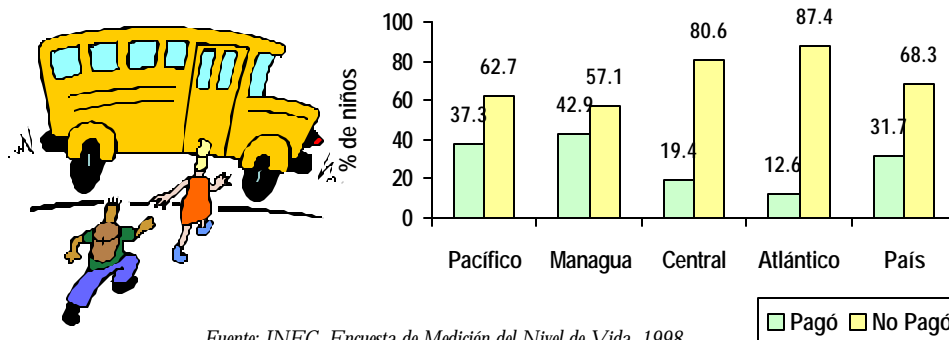
6 a 17 años estaba estudiando su primaria en algún tipo de centro privado (privado o subvencionado).

Sin embargo, este comportamiento promedio visto en el nivel nacional presenta notorias variaciones porcentuales según sea la Región observada. (Ver Gráfico No. 18)

Por ejemplo, las proporciones de centros públicos tradicionales que muestran un 51.2% nacional, en Managua observamos solamente a un 29.7% de la población estudiada haciendo uso de este tipo de servicio; pero el resto de regiones todas presentan promedios por sobre la media nacional. Así, el

Gráfico 19

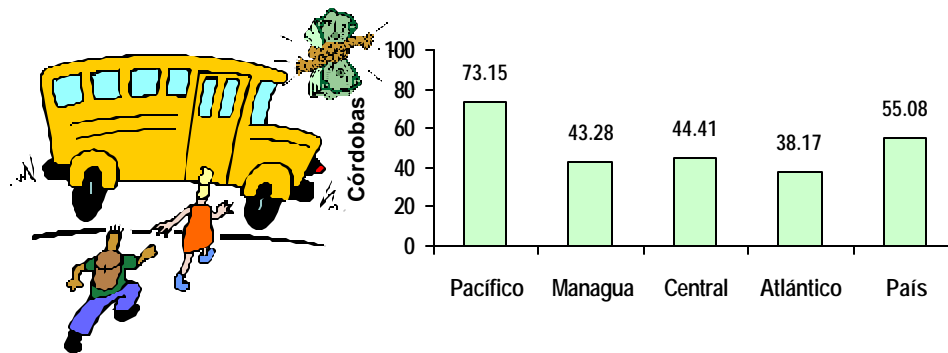
Pago de Transporte para ir a la Escuela según Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 20

Gasto Promedio Mensual en Transporte para ir a la Escuela según Región



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Pacífico tiene a un 62.2% de nuestra población estudiando en este tipo de centros, la Región Central a un 55.2% y el Atlántico a un 66.2%.

El crecimiento de la población de 6 a 17 años estudiando en centros públicos autónomos (25.9%) manifiesta su más alto crecimiento en Managua con un 37.8% seguido por la Región Central con un 28.1%. Este crecimiento es menor en el Pacífico con un 19.1% de la población analizada estudiando en este tipo de centros y mucho menos en el Atlántico donde solamente se observaron a un 6.0%.

La modalidad de centros públicos municipales (5.3% nacional) parecía haber tomado mayor importancia en el Atlántico donde un 12.9% de niños y niñas entre 6 y 17 años se encontraron estudiando en este tipo de centros. Le seguía la Región Central con un 7.6%, Managua con un 3.7% y el Pacífico con solamente un 2.8%.

La Región que presenta una proporción mayor de nuestra población estudiando en centros privados es Managua con un 21.2%, seguido del Pacífico con un 13.5%; el Atlántico cuenta con una proporción poblacional aún significativa del 11.2%, mientras que la Región Central es la que se encuentra con la menor proporción de niños y niñas de 6 a 17 años estudiando en centros privados con un 8.5%.

Finalmente, la población que estudia en centros privados subvencionados es de un 3.5% nacional. Esta es una modalidad en la cual los centros cuentan con una administración privada; pero

reciben subvenciones o subsidios del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Managua es la Región con más porcentaje (7.6%), seguida del Atlántico con un 3.7%, el Pacífico con 2.3% y la Región Central que casi no cuenta con esta modalidad (0.5%).

EL PAGO DE TRANSPORTE PARA IR A LA ESCUELA

Uno de los factores que determinan la asistencia y el nivel de rendimiento en la educación por parte de los estudiantes es el gasto que sus padres realizan en diferentes rubros para lograr que ellos se eduquen.

En este acápite, a manera de ilustración, analizaremos el gasto en transporte, el cual está vinculado con otras variables como la distancia entre los hogares y sus centros de estudio, así como el poder adquisitivo de los hogares.

Así, a nivel nacional observamos que 32 de cada 100 estudiantes pagaban por algún tipo de transporte para poder llegar a sus escuelas. Por encima de este promedio nacional se encontraban Managua y el Pacífico donde la población estudiantil manifestó requerir más que en el resto del país de este medio, y haber pagado por su utilización. En Managua un 42.9% y en el Pacífico un 37.3% expresaron haber pagado transporte para llegar a sus centros de estudio.

No obstante, en el interior del país el pago por el uso de transporte se observó con menos intensidad. Así en la Región Central un 19.4% y en

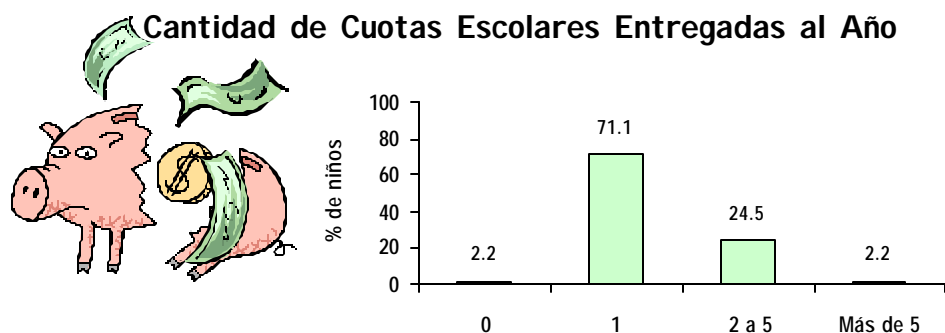
el Atlántico un 12.6% manifestaron haber pagado por transporte para llegar a la escuela. (Ver Gráfico N° 19)

La población de 6 a 17 años a nivel nacional pagó un promedio de C\$55.08 mensuales en concepto de transporte para ir a la escuela, cifra que resulta muy significativa en el contexto de pobreza general que vive el país.

solamente un 18.3% declararon que sus centros acostumbraban solicitar estas cuotas, un 29.7% no lo estaban haciendo; sin embargo se observó que un 51.9% no respondió la pregunta.

El promedio del monto de estas cuotas se ubicó en casi C\$12.00, y respecto al número de veces que habían sido enteradas las mismas al centro el promedio general fue de 1.59 veces, es decir que la

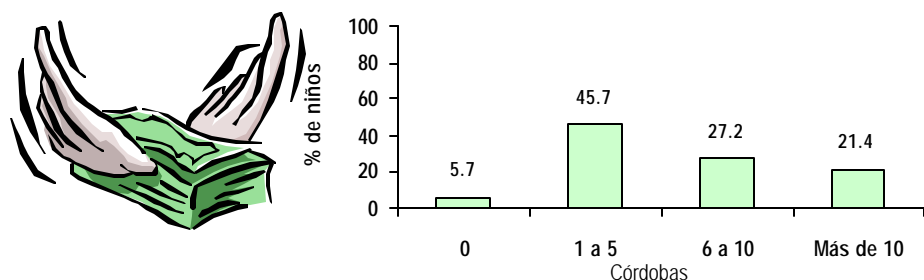
Gráfico 21



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 22

Monto de la última Cuota Escolar



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Un promedio mayor a este gastó la población analizada en Managua (C\$73.15); el resto de regiones presentan cifras por debajo del promedio fluctuando entre 38 y 44.5 córdobas. (Ver Gráfico N° 20)

LAS CUOTAS ESCOLARES

Al preguntar sobre las cuotas escolares a quienes declararon que estaban asistiendo a clases,

gran mayoría de estudiantes que declararon estar entregando cuotas a las escuelas, lo habían hecho solamente una vez (71.1%). (Ver Gráfico N° 21)

Más en detalle, un 45.7% había enterado entre 1 y 5 córdobas al centro; un 27.2% entre 6 y 10 córdobas y un 21.4% había dado más de 10 córdobas. Un 5.7% de los que declararon que sus centros solicitaban estas cuotas no habían entregado ninguna cantidad. (Ver Gráfico N° 22)

MOTIVOS DE INASISTENCIA ESCOLAR

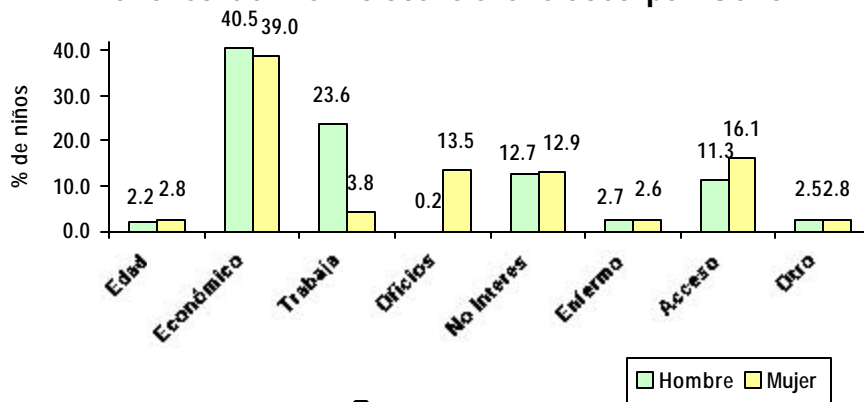
Al indagar a la población de 6 a 17 años de ambos sexos a nivel nacional sobre por qué no asistió a clases durante el mes anterior a la encuesta, entre las principales respuestas un 39.8% contestó que por problemas económicos; un 14.8% por estar en el trabajo o las labores del campo; 12.7% expresó que no le interesaba la educación y un 9.8% respondió que no contaban con escuela. (Ver Gráfico N° 23).

contrario, las “labores domésticas” recaen más en las niñas (13.5%) que en los niños (0.2%).

Salvo en el argumento de la “falta de escuela” que fuera más indicado por niñas (11.7%) que por niños (8.3%), el resto de razones o motivos de inasistencia escolar fue compartido de manera bastante equitativa por ambos sexos.

Gráfico 23

Razones de No Asistencia a Clases por Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Otras respuestas con menor peso estadístico fueron: por enfermedad, porque terminó sus estudios, por falta de cupo, grado o profesores; falta de seguridad, falta de textos o por ser discapacitados.

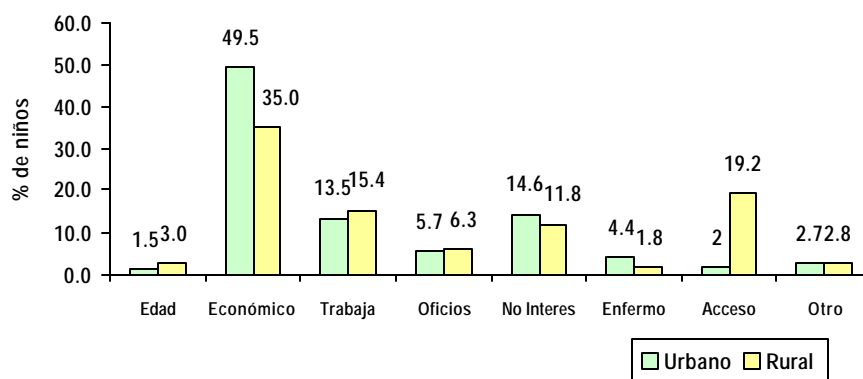
Algunas diferencias significativas entre las razones dadas por niños y niñas se encontraron cuando observamos por sexo la razón “trabajo/labores del campo”, éstas recaen mayoritariamente en los varones (23.6%) que en las mujeres (3.8%); por el

INASISTENCIA POR AREA DE RESIDENCIA

Al observar estas razones dadas por la población de 6 a 17 años respecto a su inasistencia a clases, según el Area de Residencia, encontramos que los “problemas económicos” fueron expresados con mayor peso en las áreas urbanas (49.5%) que en las rurales (35%).

Gráfico 24

Razones de No Asistencia a Clases por Area de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

El motivo del “trabajo/labores del campo” evidentemente fue más señalado en las áreas rurales (15.4%) que en las urbanas (13.5%); la razón “no le interesa asistir a clases” fue indicada más en las ciudades que en el campo (14.6% vs. 11.8%).

La “falta de escuelas” fue manifestada mayoritariamente por niñas (14.5%) que por niños (0.5%), y el motivo de “enfermedad” tuvo más porcentajes de frecuencias en las áreas urbanas que en las rurales (4.4% y 1.8% respectivamente).

Las demás razones fueron expresadas indistintamente en similares proporciones tanto en las áreas urbanas como en las rurales. (Ver Gráfico N° 24)

NIVELES EDUCATIVOS APROBADOS

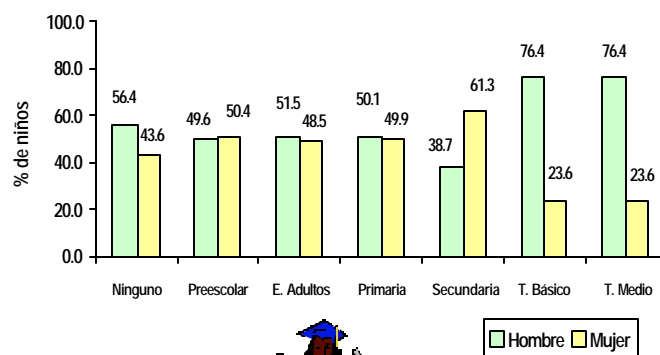
De toda la población de 6 a 17 años, tanto quienes asisten a clases como los que no lo hacen, un 59.3% declaró haber aprobado el nivel de primaria; 19.8% no contaban con ningún nivel educativo aprobado; 13.2% aprobaron secundaria; un 0.2% ya tenían aprobada la educación de adultos, y, aunque sean muy pocos, un 0.04% contaban con

el nivel de técnico básico y un 0.01% con el de técnico medio.

Al observar cómo han sido aprobados los diferentes niveles educativos por la población analizada, considerando su sexo, encontramos que la población sin ningún nivel aprobado es mayoritariamente masculina (54.6%) que femenina (43.6%).

Gráfico 25

Nivel Aprobado según Sexo (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel

La educación primaria, el pre-escolar y la educación de adultos han sido aprobados técnicamente por igual cantidad de varones que de mujeres, mientras que la educación secundaria ha sido aprobada por una significativa mayoría de mujeres (61.3%) que de varones (38.7%).

Los muy pocos jóvenes menores de 18 años que han aprobado los niveles de técnico básico y técnico medio son varones. (Ver Gráfico N° 25)

Desde la perspectiva del Area de Residencia podemos notar que en la mayoría de casos la población de 6 a 17 años de las áreas urbanas se mostraba en mayores proporciones aprobando los diferentes niveles educativos.

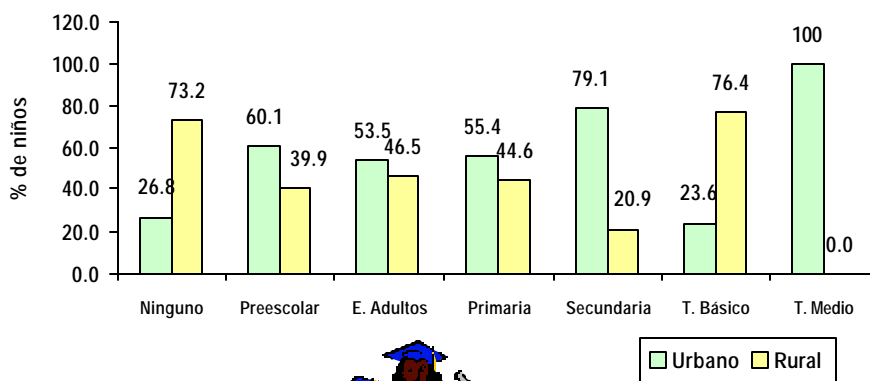
20.9% en las rurales; igualmente se los pocos que habían alcanzado el nivel de técnico medio eran urbanos.

Solamente se declara a favor de las áreas rurales que de los pocos que aprobaron el nivel de técnico básico un 76.4% eran de ellas, y un 23.6% de las áreas urbanas. No obstante, era evidente que de los que no habían aprobado ningún nivel educativo la gran mayoría pertenecían a las áreas rurales con un 73.2%, siendo un 26.8% de las zonas urbanas. (Ver Gráfico N° 26)

RETRASO ESCOLAR

Al analizar el avance escolar que presentaban los diferentes grupos de edades de 6 a 17 años,

Gráfico 26
Nivel Aprobado según Area de Residencia (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

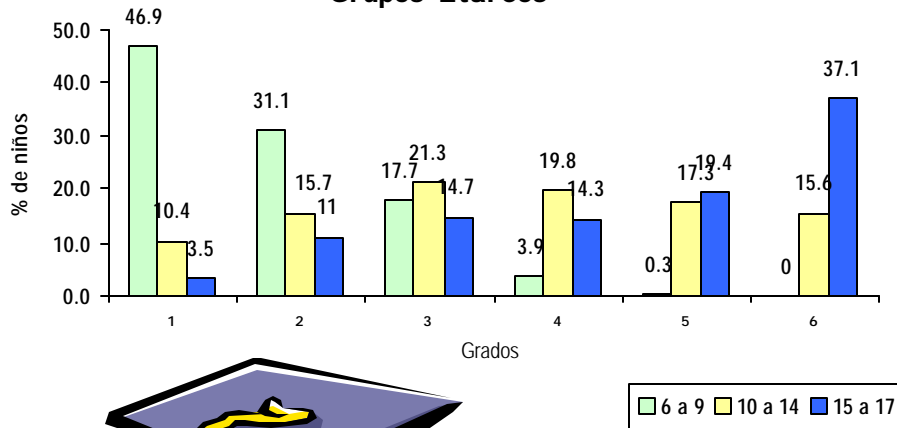
Por ejemplo, de los que habían aprobado el pre-escolar un 60.1% vivían en áreas urbanas y un 39.9% en las rurales; de los que aprobaron educación de adultos 53.5% eran urbanos y 46.5% rurales; la primaria fue aprobada por un 55.4% de urbanos y un 44.6% rurales.

Entre los que aprobaron secundaria se destaca que un 79.1% vivían en áreas urbanas y solamente un

encontramos que de los niños de 6 a 9 años un 46.9% había aprobado el 1er. grado, un 31.1% el segundo y un 17.7% el tercero, siendo casos excepcionales aquellos que habían aprobado el cuarto grado (3.9%) y mucho menos el quinto (0.3%). (Ver Gráfico N° 27)

Gráfico 27

Grados Aprobados por la Población de 6 a 17 años por Grupos Etáreos



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Del grupo de la primera adolescencia de 10 a 14 años un 47.3% de ellos había aprobado solamente entre primero y tercer grado, mostrando ya un retraso escolar; un 52.7% de ellos habían aprobado entre el cuarto y el sexto grado.

De la población de 15 a 17 años un 62.9% no había aprobado la primaria, mostrando solamente en este grupo de edad las siguientes proporciones:

Grado Aprobado	Porcentaje
Quinto	19.4
Cuarto	14.3
Tercero	14.7
Segundo	11.0
Primero	3.5

De esta manera se comprueba la existencia de altos índices de extra-edad de la población de 6 a 17 años con respecto a los grados aprobados que corresponden a su natural desarrollo biológico. Este fenómeno debe ser muy tomado en consideración para los que planifican las políticas y estrategias educativas.

ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS PARA LA POBLACIÓN MENOR A 7 AÑOS

Se pudo notar que un 80.5% de este grupo poblacional no asiste a ningún tipo de servicio o atención educativa y solamente un 1% asiste a los servicios de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI).

De manera particular se analizó la asistencia a los pre-escolar por parte de la población de 3 a 6 años, encontrando que un 30.4% estaba asistiendo a un pre-escolar, lo cual es un buen indicador que respalda los datos oficiales respecto al crecimiento de este nivel educativo a nivel nacional.

Observamos que en las aulas pre-escolares hay una mayor presencia de niñas con un 34.1% que de niños, de los cuales asisten un 26.7%. Asimismo, encontramos que la asistencia a los pre-escolares por parte de este grupo en las áreas urbanas es de 38.8%, estando por encima del promedio nacional, mientras que en las zonas rurales esta asistencia es de 22.7%.

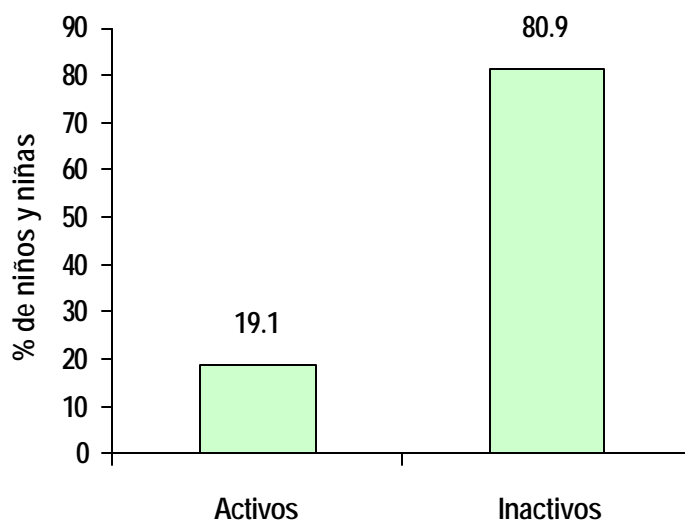
CAPITULO VI ASPECTOS LABORALES

La encuesta reveló que cerca del 19% de los niños y niñas entre 6 y 17 años cumplidos están activos (trabajando, buscando trabajo, esperando respuesta sobre un trabajo o simplemente no están estudiando y se encuentran desilusionados sobre la posibilidad de encontrar trabajo). Considerando la prevalencia de altos niveles de extrema pobreza, se puede asegurar que esta condición de actividad se da por la necesidad de ayudar a sustentar a su familia o para mantenerse ellos mismos. La restante proporción (81%) puede ser clasificada como inactiva. (Ver Gráfico N° 1)

A medida que la población de niños menores de 18 años va creciendo y desarrollándose, va aumentando su incorporación al trabajo. Por ejemplo, al tomar el grupo de 6 a 9 años se observa que de cada cien hay 3.8 activos. En el siguiente grupo, de 10 a 14 años se da un incremento importante, por cuanto de cada cien niños hay ya 19 niños con alguna condición de actividad. Y en el grupo de 15 a 17 años, el 42.7% está laboralmente activo.

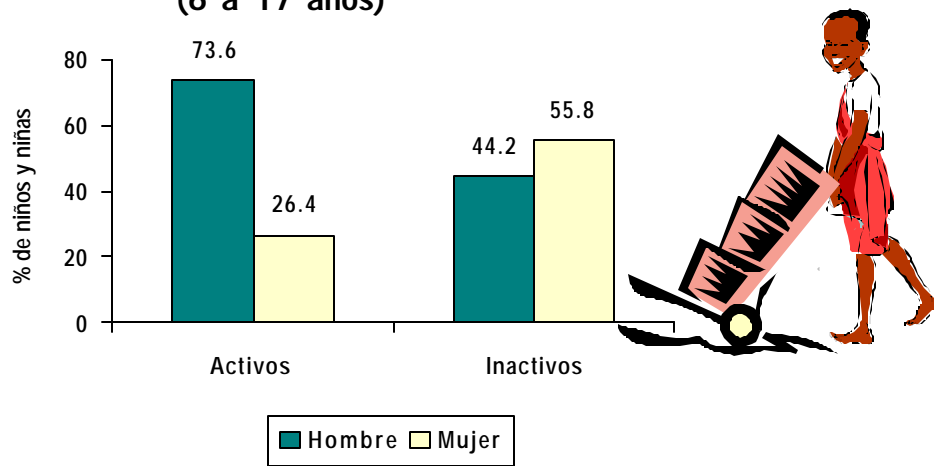
Gráfico 1

Población de 6 a 17 años por
Condición de Actividad



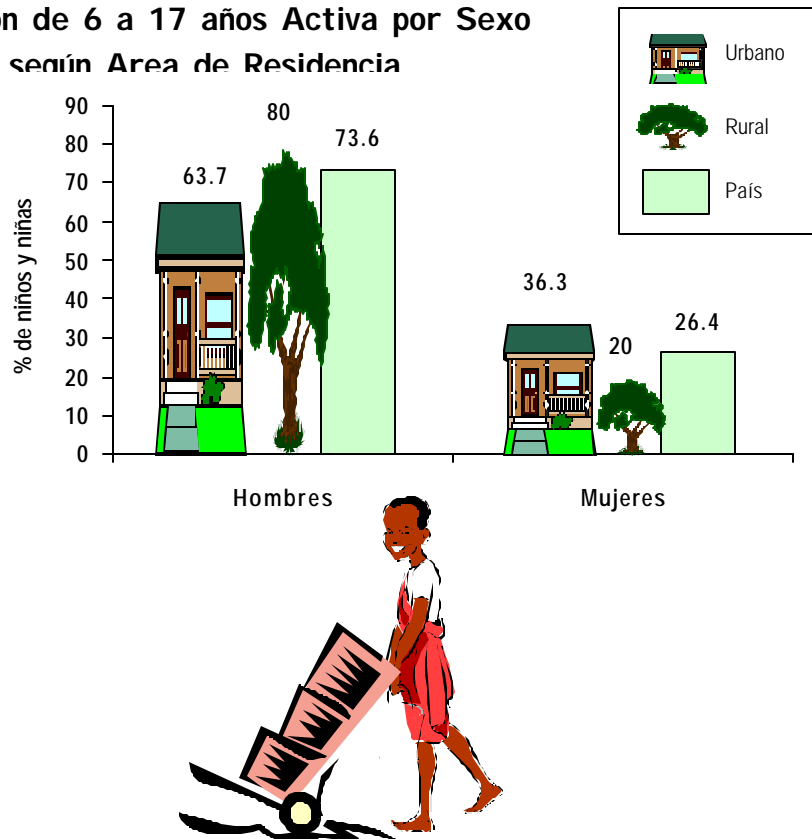
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 2
Condición de Actividad Según Sexo
(6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 3
Población de 6 a 17 años Activa por Sexo
según Área de Residencia



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Al describir la participación económica por sexo, se señala una fuerte predominancia de niños trabajando y pocas niñas activas. Sin distinguir

edad –de 6 a 17 años– el 73.6% de los activos son varones. (Ver Gráfico N° 2)

Si se contrasta la información de la proporción de niños activos con el área de residencia, se encontrará lo siguiente: en el área rural, 80 de cada cien son niños y 20 son niñas. En el área urbana, el porcentaje de los varones es del 63.7% y de 36.3% para las niñas. (Ver Gráfico N° 3)

CATEGORIAS DE OCUPACION

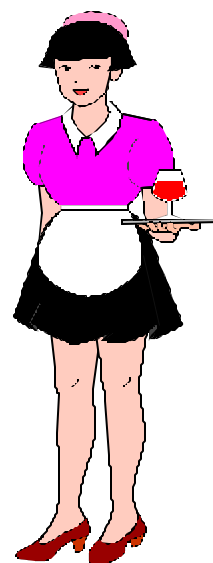
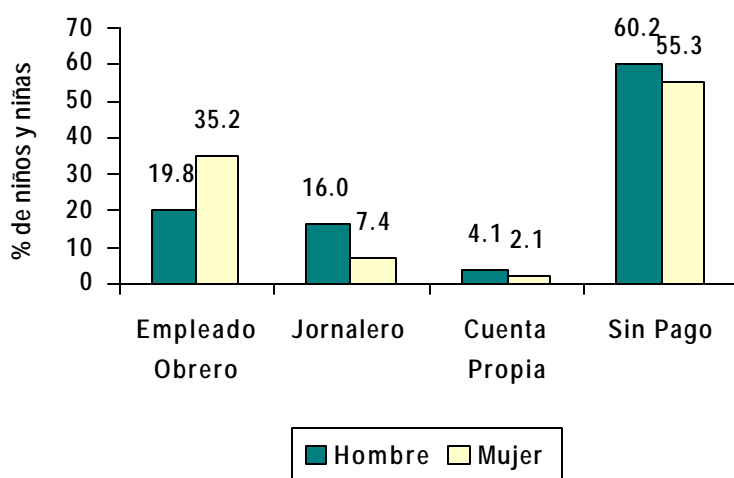
Ocupación	Porcentaje
Familiar No Remunerado	59
Empleado/Obrero	23.6
Jornalero/Peón	13.8
Cuenta Propia	3.6

empleado u obrero. Esta diferenciación que se aprecia en el Gráfico 4, se corresponde con los roles que tradicionalmente se asignan a los sexos.

Igualmente aparece una cifra superior de trabajadores familiares no remunerados en el medio rural, con relación al total de categorías ocupacionales, para un 68.3%, mientras que en el medio urbano se sitúa en el 43.6%. (Ver Gráfico N° 5)

Para la categoría empleado obrero, el porcentaje mayor lo lleva el área urbana, con el 42.9%, mientras que el área rural exhibe un 11.8%.

Gráfico 4
Categoría de Ocupación Según Sexo
(6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Al observar esta categorización por área de residencia se aprecia que tanto en el área rural como en la urbana se acentúa el uso de familiares no remunerados (que contribuyen al patrimonio familiar trabajando, sin recibir dinero, “a cambio de alimento y alojamiento”).

Al analizar las categorías ocupacionales por sexo se puede observar que el 60% de los niños y 55% de las niñas que trabajan no reciben pago, el 20% de los niños y el 35% de las niñas trabaja como

De la misma manera es más alto el número de niños que trabajan como jornaleros en el área rural (17.1%) que en el área urbana (8.6%).

Con relación a la edad de los niños que trabajan resultó que el 7.3% pertenecen al grupo de 6 a 9 años, el 42.3% se ubican en el grupo de 10 a 14 años, y la proporción restante (50.3%) pertenecen al grupo de 15 a 17 años. Esta tendencia se observa en todas las categorías de ocupación, a excepción de los trabajadores familiares no remunerados (sin pago), de los que el 86% tiene de

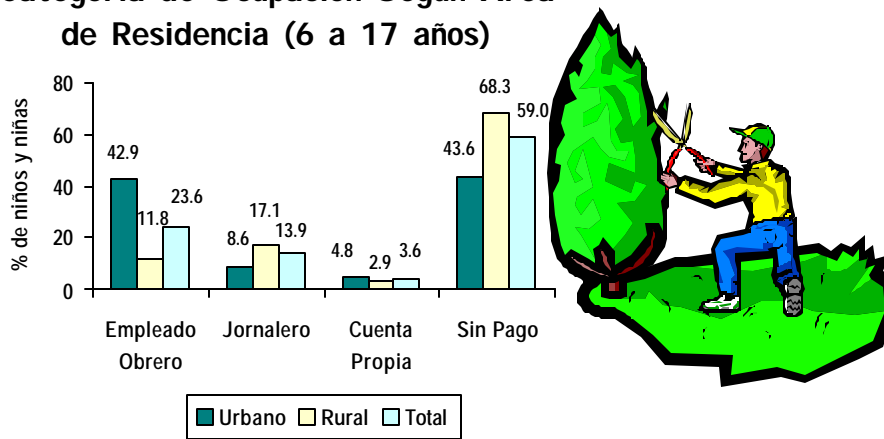
6 a 9 años, el 52.2% de 10 a 14 y el 37.1% se localiza en el grupo de 15 a 17 años. (Ver Gráfico N° 6)

En el análisis regional se mantiene la primacía de los trabajadores sin pago, sobresaliendo la región Atlántico (75.8%) seguida de la región Central (62.5%). (Ver Gráfico N° 7)

El 37.6% de los que trabajaban al momento de la encuesta, laboraban 47 horas y más. Al acumular las horas se encuentra que cerca del 61% trabajaba más de 30 horas. (Ver Gráfico N° 8)

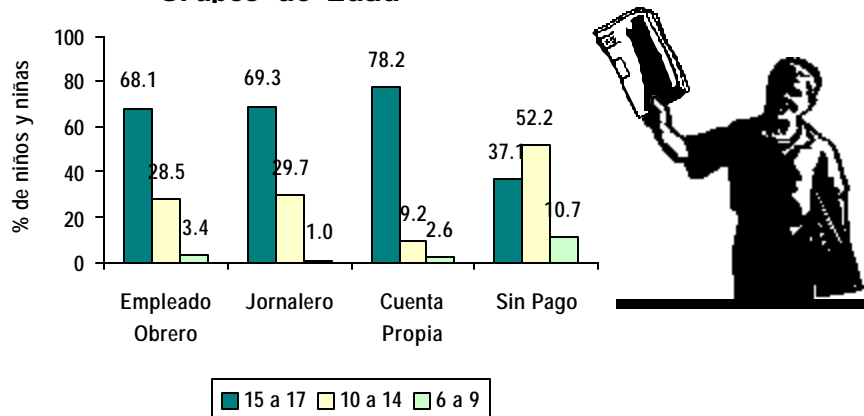
Si bien es cierto que en la diferenciación por sexo, los niños trabajan más de 30 horas, comparado con las niñas, también en el grupo de menos de 30 horas a la semana, las niñas trabajan mucho más.

Gráfico 5
Categoría de Ocupación Según Area de Residencia (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 6
Categoría de Ocupación Según Grupos de Edad



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

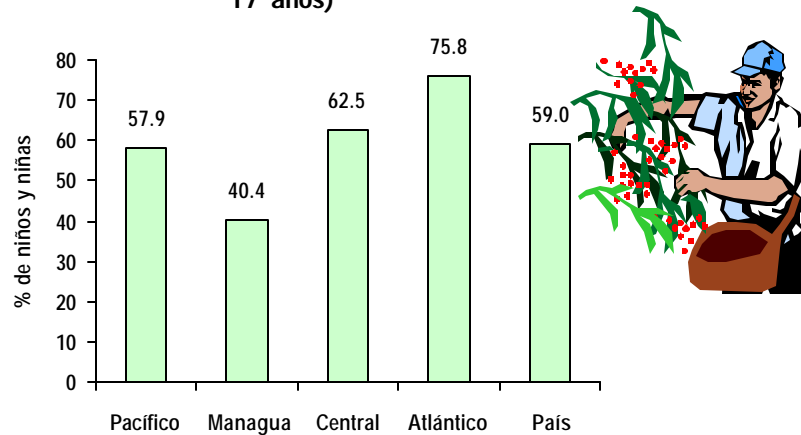
En cuanto a la duración de la jornada de trabajo la encuesta estableció que el número de horas que trabajan los niños menores de 18 años es de 36 horas semanales, en promedio.

Un alto porcentaje de niños trabaja más de 47 horas a la semana, pero hay una marcada diferenciación por sexo, entre los varones que trabajan más de 30 horas y menos de 47, que

proporcionalmente son muchos más que las niñas. Se observa que la proporción de niñas que trabajan menos de 30 horas es 56 de cada cien, es decir, el

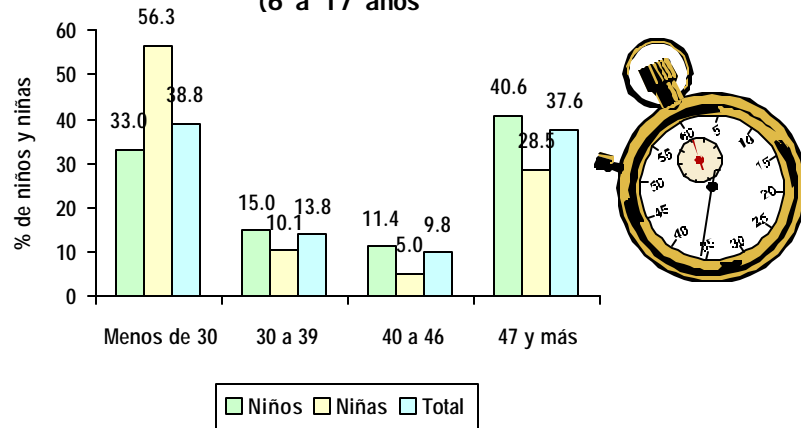
cada cien labora menos de 30 horas a la semana. Pero 26 de cada 100 tiene una cuota de 30 a 39 horas semanales. Esto da una idea eventual que la

Gráfico 7
Trabajadores sin Pago Según Región (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 8
Horas Semanales Trabajadas por Sexo (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

doble con relación a la cantidad de niñas que trabajan más de 47 horas que es 28 de cada cien.

Prácticamente un 85% de las niñas activas labora 47 horas (o más) o menos de 30 horas. El resto de la proporción, el 15.2% trabaja entre 30 y menos de 47 horas.

Con los niños pasa algo diferente. Ya que 33 de

diferenciación en el número de horas trabajadas entre niños y niñas obedece más bien a las posibilidades de permanecer en la calle o en el campo, alejados de su lugar de habitación, por mayor número de horas de parte de los varones, pues sobre las niñas los familiares suelen ejercer mayor control.

La encuesta señala que es mayor la proporción de

niños que trabajan en el medio rural, entre 30 y 39 horas a la semana, que en el medio urbano.

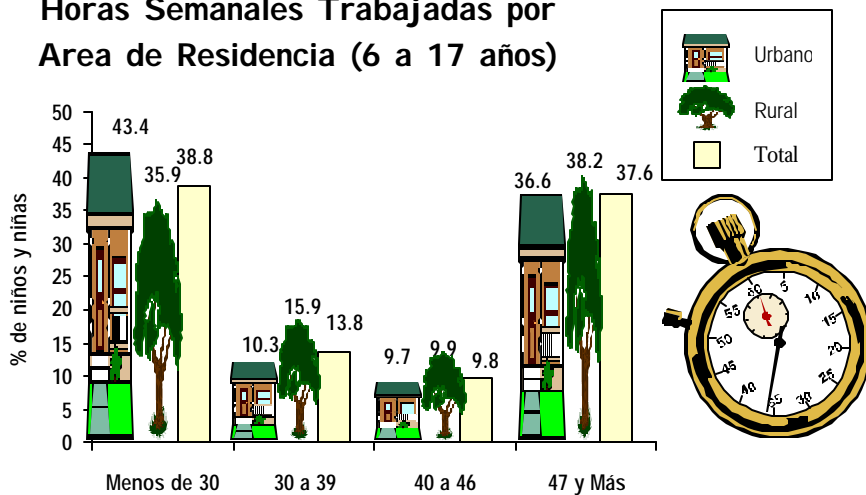
Cerca del 26% de los niños del medio rural contaban con una jornada de 30 horas a 46 horas, ligada a las actividades de agricultura, ganadería, bosques y pesca.

En el medio urbano, sin embargo, las jornadas de trabajo son, en una alta proporción de menos de 39 horas. (Ver Gráfico N° 9)

Se puede sugerir que lo anterior está dado por las actividades de comercio y servicio de las ciudades. Y se podría explicar si los niños, niñas y adolescentes que trabajan menos de 30 horas dedican media jornada al trabajo y la otra mitad al estudio. Esto no se observa tanto en el medio rural.

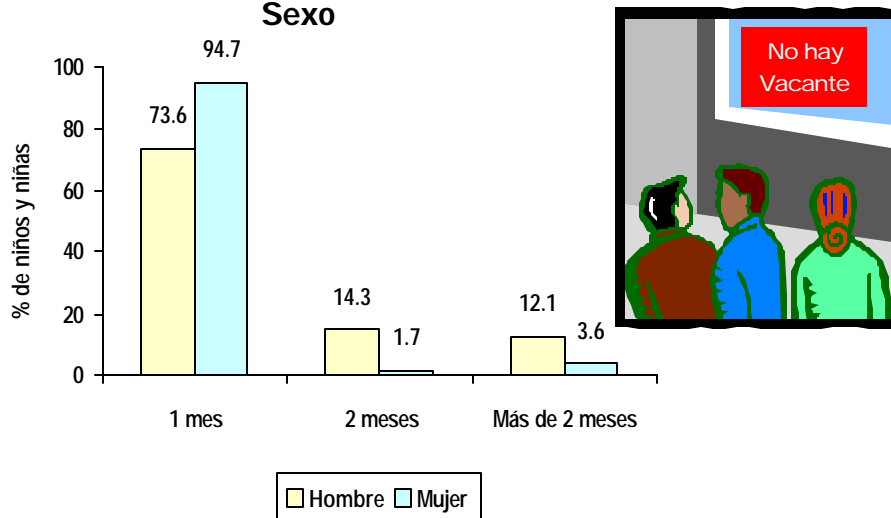
De los niños trabajadores, la proporción por sexo se mantuvo en los dos últimos grupos de edad (10 a 14 y 15 a 17), con un 76% de varones trabajadores, contra un 24% de niñas. Sólo en el

Gráfico 9
Horas Semanales Trabajadas por Area de Residencia (6 a 17 años)



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 10
Tiempo Buscando Trabajo Según Sexo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

grupo de 6 a 9 años se observan diferencias, al encontrarse trabajando el 70% de los niños contra el 30% de las niñas.

TIEMPO BUSCANDO TRABAJO

Con referencia aquellos que buscan trabajo, se destaca que no hubo ningún niño o niña entre seis y nueve años buscando como trabajar.

Aunque la mayoría de niños, niñas y adolescentes buscan trabajo durante un mes (83%), la proporción de niños (74%) que buscan trabajo durante ese período, es menor que la de las niñas (95%).

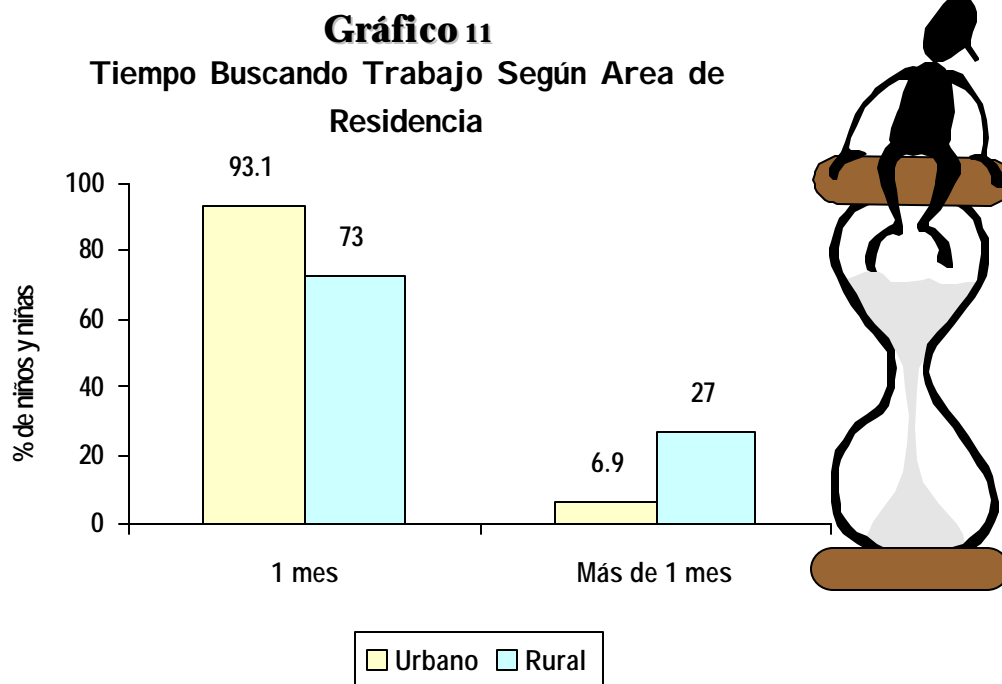
Da la impresión de que las niñas buscan y encuentran, o buscan, no encuentran y desisten. Pareciera que después del segundo mes, encontraron o desistieron ya que sólo un 2% de niñas continúa buscando trabajo hasta dos meses.

Por su parte, los niños todavía después de dos meses continúan buscando, en una proporción del 14.3%. Al contrastar los niños y las niñas entre el lapso de búsqueda de trabajo mayor de dos meses

se encuentra que a diferencia de las niñas, 12 de cada 100 niños continuaban buscando trabajo, y las niñas eran 4 de cada 100. (Ver Gráfico N° 10)

En lo que respecta al área de residencia se observa que en el medio rural, la proporción de niños que busca trabajo, después del quinto mes, es 5 de cada 100; en el área urbana es 4 de cada 100 y 6 de cada 100 en el medio rural.

En el medio urbano, la proporción de niños que buscan empleo durante el primer mes es 93 de cada 100, contra 73 de cada 100 en el medio rural. Esto puede ser explicado, por una parte, por la situación de pobreza en la familia, que los motiva u obliga a salir a buscar empleo para ayudar al sostén de la familia, o por otro lado, está también la posibilidad y no tan sólo el deseo de conseguir un empleo. En cambio la situación varía en el segundo y el cuarto mes, cuando la proporción es mucho más alta en el medio rural que en el medio urbano. Sin embargo, a partir del quinto mes caen las proporciones en ambas áreas, de lo cual se puede suponer entonces que ya una vez conseguido el empleo, se mantiene el niño en ese empleo o ya le es fácil conseguir otro empleo, o



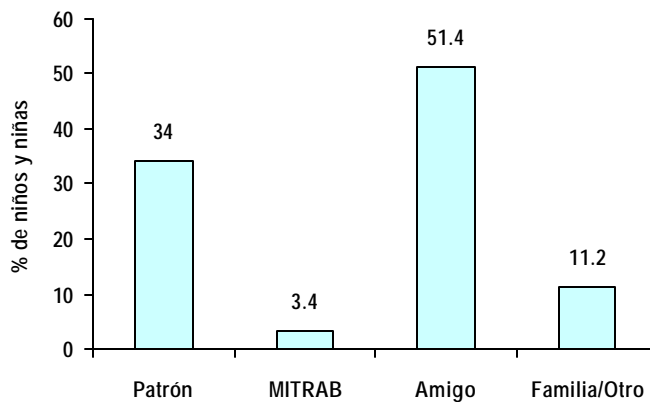
Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

que simplemente desistió de la búsqueda de empleo porque le fueron satisfechas algunas de sus necesidades. (Ver Gráfico N° 11)

En el medio rural la búsqueda de empleo está relacionada de alguna manera con los ciclos de las cosechas de los productos de agroexportación, con relación al medio urbano donde el empleo está ligado a otras dinámicas de orden económico.

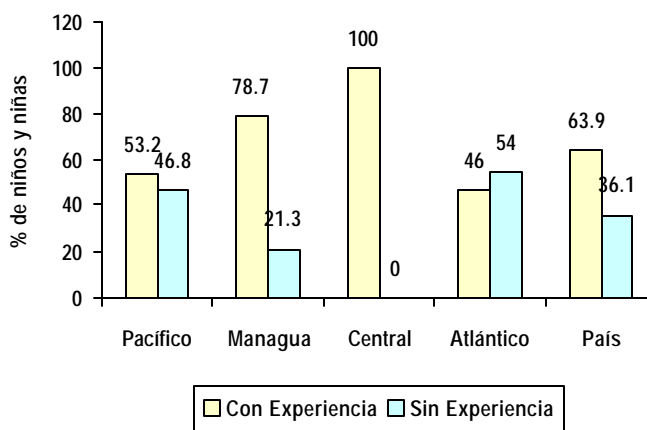
Cuando se le preguntó a estos 8 niños entre 10 y 17 años, sobre el tipo de gestión realizada para conseguir empleo, el 34% respondió haber ido donde el patrón, otro 3% afirmó haber realizado gestiones ante el Ministerio del Trabajo, un 51% consultó con amigos y la proporción restante, pidió trabajo a un familiar o realizó otro tipo de gestión. Ver Gráfico N° 12)

Gráfico 12
Principal Gestión Realizada para
Buscar Trabajo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

Gráfico 13
Experiencia Laboral de los que
Buscaron Trabajo



Fuente: INEC, Encuesta de Medición del Nivel de Vida, 1998

TRABAJO ANTERIOR

El 64% de los niños, niñas y adolescentes que buscaban un empleo habían trabajado con anterioridad. Al realizar un análisis regional de esta característica, encontramos que el 100% de los niños que habitan en la Región Central ya habían realizado alguna actividad económica, seguidos de Managua en donde el 79% de los niños dijeron haber trabajado con anterioridad. (*Ver Gráfico N° 13*)

Al realizar este mismo análisis por grupos de edad se encontró que el 72.3% de los niños de 15 a 17 años habían trabajado, contra sólo un 30% de los del grupo de 10 a 14 años. Al mismo tiempo se encontró que del total de niños que habían trabajado con anterioridad el 91% tenía entre 15 y 17 años. Esta diferencia indica una relación directa entre la edad y el nivel de experiencia alcanzada.

No se observan grandes diferencias entre las áreas de residencia, ya que el 67% de los niños del área urbana ya habían trabajado contra un 60% de los que habitan en el área rural.

Se observan marcadas diferencias por sexo ya que el 83% de las niñas que buscaban empleo, ya habían realizado algún tipo de actividad económica la proporción de niños con esta misma característica (48%).